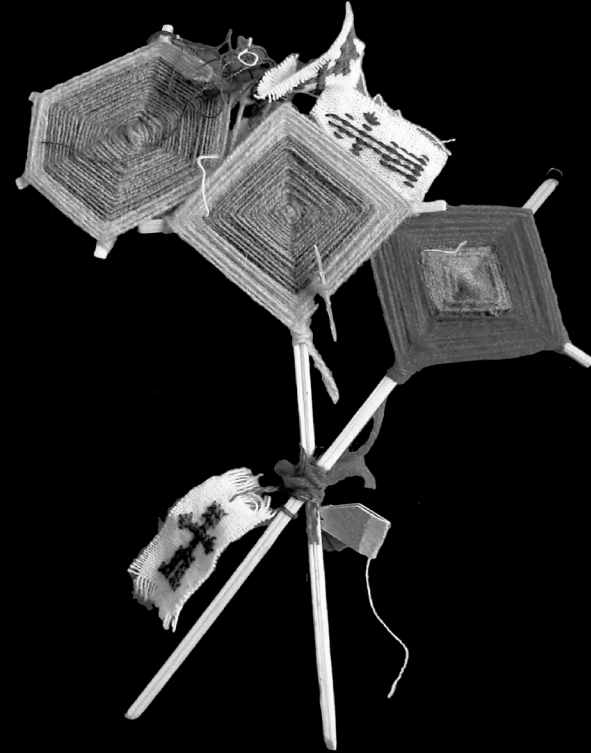


En este libro se analiza el simbolismo de las ofrendas rituales de los huicholes, grupo indígena de la Sierra Madre Occidental de México. Flechas, jícaras, tablillas de estambre *nierika*, ojos de dios, colas y cornamentas de venado, discos de piedra volcánica, figuras de animales de barro, forman parte de esas ofrendas. Son medios para comunicarse con los dioses; son los mismos dioses.



Leobardo Villegas Mariscal LA POLISEMIA DE LOS SÍMBOLOS EN LAS OFRENDAS RITUALES DE LOS HUICHOLES

Leobardo Villegas Mariscal

LA POLISEMIA DE LOS SÍMBOLOS EN LAS OFRENDAS RITUALES DE LOS HUICHOLES



taberna libraria editores

Leobardo Villegas Mariscal.
Licenciatura y Maestría en Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Maestría y Doctorado en “Historia de América Latina: Mundos Indígenas”, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España). Diploma de Estudios Avanzados (DEA), Programa de Doctorado “Historia, Filosofía y Pensamiento”, Universidad de Zaragoza (España). Docente-investigador en la Unidad Académica de Filosofía, UAZ. Es autor, en esta misma editorial, de *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas* (2016) y *El pensamiento fragmentado y otros textos* (2017).





LA POLISEMIA DE LOS SÍMBOLOS EN LAS OFRENDAS
RITUALES DE LOS HUICHOS

Primera edición 2017

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Diputada María Elena Ortega Cortés. Fracción parlamentaria: PRD. LXII Legislatura del Estado de Zacatecas.

*La polisemia de los símbolos
en las ofrendas rituales de los huicholes*

DERECHOS RESERVADOS

© Leobardo Villegas Mariscal

© Universidad Autónoma de Zacatecas

© Taberna Librería Editores

Calle Víctor Rosales 156, Centro,

98000, Zacatecas, Zacatecas

tabernalibreriaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías

ISBN: 978-607-9455-48-4

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

Leobardo Villegas Mariscal

*La polisemia de los símbolos
en las ofrendas rituales de los huicholes*

MMXVII





ÍNDICE

Introducción	II
I. Objetos votivos: San Andrés Cohamiata	25
II. Objetos votivos: <i>Haramaratsie</i>	43
III. Objetos votivos: <i>Te'akata</i>	51
IV. Objetos votivos: <i>Tumuxawita</i>	73
V. Objetos votivos: <i>Wirikuta</i> (<i>Kauyumari muyehue</i> o Cerro del Cantador)	91
VI. Objetos votivos: <i>Reunar+</i> (Cerro Quemado)	101
VII. Objetos votivos: <i>Hauxamanaka</i>	115
VIII. Objetos votivos: <i>Xapawiyemeta</i>	125
Conclusión	138
Epílogo	141
Bibliografía	153



A mi hija María José Villegas Sánchez



INTRODUCCIÓN

En el mundo de equivalencias huicholas, los dioses mantienen al hombre y el hombre mantiene a los dioses. El arte religioso tiene precisamente la función mágica de favorecer este intercambio de energías entre el macrocosmos y el microcosmos.

JUAN NEGRÍN¹

Estos objetos representan un lenguaje: el de la oración, de la plegaria objetivada en el barro, la jícara, la chaquiras y el estambre. Son una escritura, no de palabras sino de formas. Están dirigidos a los dioses de los comienzos del tiempo, a los poderes sagrados. Con ellos se les solicita lluvia, buenas cosechas, salud, suerte en la cacería del venado, etc.

Proceden de distintos lugares de gran importancia religiosa para los huicholes: los precipicios de San Andrés Cohamiata, donde florece el *kieri* (*datura*, planta asociada a la brujería), la cueva de *Te'akata*, ubicada en las cercanías de Santa Catarina, donde nacieron el fuego y el sol, la cueva de *Tumuxawi*, en el distrito de San Sebastián, dedicada al culto de *Watakame*, primer cultivador de maíz, *Wirikuta*, desierto de Real de Catorce, en el que crece el peyote, *Haramaratsie*, costa de San Blas, Nayarit, donde se encuentra la piedra que es considerada la madre de todos dioses, *Xapawiyemeta*, Isla de los Alacranes, en el lago de Chapala, donde *Takutsi Nakawé* desencadenó el diluvio en el principio del mundo y *Hauxamanaka*, Cerro Gordo, en la sierra de Durango, donde las aguas de ese diluvio descendieron y por fin fue posible el cultivo del primer *coamil*.

Hay tablillas de estambre de vivaces colores, figurillas de barro que representan mulas, vacas, perros, serpientes y zorros, jícaras adornadas

¹ Juan Negrín Fetter, *El arte contemporáneo de los huicholes*, Universidad de Guadalajara-Centro Regional de Occidente-Museo Regional de Guadalajara-INAH-SEP, Guadalajara, 1977, p. 26.

con formas de venados y de estrellas, discos de piedra volcánica en los que aparecen dibujadas plantas de maíz, flechas, colas y cornamentas de venado, espejos *nierika* y varas emplumadas. Se deben a un impulso creativo que obedece a profundas necesidades religiosas. Sus creadores han querido, al elaborarlas, atender al llamado de sus deidades, quienes se las solicitan a cambio de mantener el orden del mundo. De no ofrendarlas, de no corresponder a ese llamado, habría un distanciamiento entre la realidad humana y la divina. En esa situación adversa la tierra dejaría de ser fecunda, la enfermedad afectaría a los niños y a los animales, el maíz moriría, los frutos de los árboles no crecerían más e incluso el sol podría dejar de salir.

Para evitar este peligro los huicholes asumen que es preciso celebrar fiestas nocturnas con bailes alrededor del fuego, efectuar peregrinaciones a los lugares sagrados, sacrificar reses, no dormir en las noches en que se celebran los ritos, abstenerse de comer alimentos con sal además de cumplir con la realización de estas piezas votivas. Con ellas rinden reverencia a las gentes antiguas que son animales, plantas, piedras... seres divinos que existen desde la noche primigenia de la mitología. Ahí, en ese pasado remoto, *in illo tempore*, el fuego, la tierra, el venado, el maíz, el peyote, el *kieri*, las serpientes de la lluvia, instauraron los cultos, enseñaron la agricultura, los itinerarios a los lugares sagrados, establecieron las prohibiciones, inventaron los cantos, concedieron todas las revelaciones. Por ello se debe repetir, en los ritos, en las fiestas del ciclo anual ceremonial, lo que esos antepasados hicieron. De esa manera se mantiene viva la tradición, *El Costumbre*.

Ahora bien, descifrar el simbolismo de estos objetos rituales no es una tarea sencilla. Cada uno obedece a una necesidad determinada, adquiere sentido en un contexto específico. Todos guardan diversas significaciones debido a las particulares peticiones que en ellos son expresadas. Ahondar en su comprensión, en la complejidad que los caracteriza, es el objetivo que se persigue en este libro. En esa tarea me serviré de las teorías de Victor Turner respecto de los símbolos y del ritual. Sus conclusiones serán utilizadas como una herramienta teórica que permita esclarecer la diversidad de significados que poseen los ob-

jetos votivos que la gente huichol elabora para obtener la complacencia de sus ancestros.

Turner entiende que el ritual es una conducta, un modo de actuar que tiene por objeto influir en los seres o fuerzas sagradas (*místicas*, según su propia terminología) de los cuales depende la regularidad o el caos del mundo. Esa conducta, que es ejercida fuera del tiempo del trabajo, de la “*rutina tecnológica*”,² es una escritura plagada de símbolos. Es así que, descifrar el sentido de los símbolos es descifrar el sentido de la escritura que es el ritual.

Según Turner, los símbolos pueden ser, o bien dominantes, o bien instrumentales. Los símbolos dominantes suelen aparecer en distintos contextos rituales, por ello “... *pueden ser considerados como <objetos eternos> en el sentido en que Whitehead usaba esta expresión*”.³ Son fines en sí mismos; por lo general su significado es estable. Son, por así decirlo, un centro de gravedad y dinamismo: “*Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos*”.⁴ Contrariamente, los símbolos instrumentales no son fines en sí mismos: son medios para lograr los objetivos de un determinado ritual.

Turner alude a gran variedad de estos símbolos en el contexto de la cultura de los ndembu, grupo del noroeste de Zambia, con quienes hizo trabajo antropológico entre los años 1950 y 1954. Dispersos en pequeños poblados en 18,000 km² de bosque, los ndembu estudiados por Turner eran una sociedad cuya forma de subsistencia dependía del cultivo de maíz, cazabe y mijo así como de la caza. Su estructura social estaba regida por dos principios: “... *la filiación matrilineal y el matrimonio virilocal*”.⁵ Ahora bien, entre los ndembu muchos de esos símbolos dominantes eran árboles. Acaso el más importante de ellos es el “árbol de la leche” llamado *mudyi* que destila, cuando se rasga su corteza, un látex blanco en forma de gotas lechosas. Para los ndembu, este árbol simbolizaba muchas

² Victor Turner, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007, p. 21.

³ *Ibidem*, p. 35.

⁴ *Ibidem*, p. 25.

⁵ *Ibidem*, p. 4.

cosas positivas: la leche de los pechos de las mujeres, el vínculo entre la madre y el hijo, la matrilinealidad, la costumbre tribal, la cohesión del grupo, etc. Pero esto desde el punto de vista de los ndembu. Turner piensa que los antropólogos, ideológicamente neutrales, pueden tener una perspectiva más amplia y, en consecuencia, más objetiva de los significados que tienen los símbolos que los propios actores del ritual. En este sentido, si los ndembu aluden sólo a los aspectos positivos que tiene el *mudyi*, Turner asume que, del mismo modo, también resalta las diferencias existentes entre los miembros de su sociedad. Son sus palabras:

A estas alturas resultará evidente que existen considerables discrepancias entre las interpretaciones que del árbol de la leche ofrecen los informantes y la conducta que exhiben los ndembu en situaciones dominadas por el simbolismo del árbol de la leche. Por ejemplo, se nos dice que el árbol de la leche representa el estrecho vínculo entre la madre y la hija, pero en realidad separa a la hija de la madre. Se nos dice también que el árbol de la leche está por la unidad de la sociedad ndembu, pero en la práctica nos encontramos con que separa a las mujeres de los hombres, a unas categorías y grupos de mujeres de otras categorías y otros grupos.⁶

En el caso de los símbolos instrumentales, cuyos significados varían dependiendo de la posición que ocupan en el sistema de símbolos de un ritual determinado, Turner menciona, a manera de ejemplos, las “porciones de árboles que dan múltiples frutos o de árboles que poseen innumerables raicillas. Los ndembu dicen que esos frutos y esas raicillas representan niños. Por eso se les atribuye eficacia en la consecución de la fertilidad de la mujer. Son medios para el fin principal del ritual”.⁷

Es importante añadir que, en la perspectiva de Turner, los símbolos poseen tres características que les son esenciales. 1) Poder de condensación: “muchas cosas y acciones representadas en una sola formación”,⁸ 2)

6 *Ibidem*, p. 28.

7 *Ibidem*, p. 35.

8 *Ibidem*, p. 30.

Capacidad de unificar significados dispares, 3) Polarización de sentido, es decir, los símbolos tienen dos polos. Uno tiene que ver con normas y valores de índole moral así como con las reglas de la organización social, otro está relacionado con fenómenos naturales y fisiológicos. Según Turner: “Llamaré al primero de éstos el <polo ideológico> y al segundo el <polo sensorial>”.⁹ Al respecto, pensemos en el mismo árbol de la leche: por un lado representa los valores axiomáticos necesarios para la pervivencia de la cultura ndembu, por otro representa la leche de los pechos maternos.

Enunciado lo anterior, es posible empezar a extraer conclusiones del análisis que Turner hace de los símbolos. Una de ellas es que son entes dinámicos: están vivos. Es decir: “Están vivos sólo en la medida en que están <preñados de significado> para los hombres y para las mujeres que interactúan observando, transgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores que expresan...”¹⁰ Los símbolos tienen poder, actúan e influyen en la vida de los hombres. Cohesionan a las personas, o las dividen, como el *mudyi* de los ndembu. En breve: “...los símbolos tienen una función oréctica, además de una función cognitiva. Sacan a la luz la emoción y expresan y movilizan el deseo”.¹¹

Finalmente, los símbolos se caracterizan por tener muchos significados en tanto que representan muchas cosas. Aquello que en esencia les define es la polisemia.

Llegado a este punto, quiero precisar que no comparto la idea de Turner conforme a la cual el antropólogo está en mejores condiciones de interpretar los símbolos que los propios indígenas. En mi opinión, el antropólogo tiene prejuicios, en el sentido de la hermenéutica de Hans-George Gadamer. En efecto, para este filósofo, la hermenéutica es una metodología que analiza los factores que hacen posible los procesos de comprensión de un determinado texto, estableciendo una íntima relación entre comprender e interpretar. Y el ritual puede, sin duda, ser equiparado a un texto.

Interpretar implica abandonar la pretensión de una objetividad defi-

⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰ *Ibidem*, p. 49.

¹¹ *Ibidem*, p. 60.

nitiva, pues en el ejercicio interpretativo el intérprete se ve siempre partiendo de “su mundo”, de sus prejuicios, de su tradición; todos poseemos un pasado y una vida que determina nuestras preguntas e intereses intelectuales. Por tanto, la idea de un ejercicio de interpretación neutro es errónea. El sujeto interpretador modela, de alguna manera, a su objeto. Gadamer lo dice así: “*La lente de la subjetividad es un espejo deformante*”.¹²

Lo que sí considero de suma importancia en la teoría de Turner es su clasificación de los símbolos entre dominantes e instrumentales. Creo que una adecuada definición de esos símbolos, en el contexto de una cultura determinada, permite entender, en gran medida, la vida religiosa de esa cultura, en tanto que el sentido de los rituales ejercidos por las personas que la conforman y la relación con sus dioses serían esclarecidos. Partiendo de este presupuesto, formulo la siguiente pregunta: ¿cuáles son los símbolos dominantes e instrumentales entre los huicholes? ¿Qué significados tienen? En principio, hay que señalar que en su mundo también es posible encontrar una “selva de los símbolos”. Ahí, en las espesuras de su vegetación, los símbolos habitan a la manera de animales paradójicos, capaces de mutaciones... de “multiapariencias”. Son muchos. Para someterlos a un ejercicio de desciframiento, intentaré en este libro “atrapar” algunos de ellos. ¿Serán, acaso, los más importantes? Por lo menos, entre esta “fauna”, son los más representativos. Los menciono: el venado, la serpiente, la flecha, la jícara, el ojo de dios (*tsikuri*) y la tablilla de estambre *nierika*. Los dos primeros pertenecen a la categoría de los símbolos focales, los otros, a la de los instrumentales. Procederé por partes.

EL VENADO

El venado es para los huicholes lo que el árbol de la leche para los ndembu. Su imagen se observa en los discos de piedra volcánica (*tepali*) que se incrustan en las paredes de los templos, en la vestimenta de los varones, en las figuras que se delinean en las jícaras, en las tablillas de estambre *nierika*, en las artesanías que se comercian en la ciudad... Es el animal

¹² Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. I, Sigueme, Salamanca, 1991, p. 344.

que mayor antigüedad mítica tiene; es *mara'akame*. Es un animal solar. En el desierto donde advino el primer amanecer, es decir, en *Wirikuta*, se entregó voluntariamente a los primeros cazadores, en un acto de piedad y generosidad. Al hacerlo se transformó en peyote, en consecuencia, es donador del poder chamánico, lo que permite asumirlo como un dios de la salud y de la antibrujería.

Es así que en los lugares sagrados, en el interior de los adoratorios *xiriki*, bajo el pódium en que los mandatarios reciben las varas de mando, en los postes que sostienen el gran templo del *tukipa* (centro ceremonial), en las danzas de la fiesta del peyote, hay cornamentas de venado, por tanto, en todos esos sitios este animal se encuentra presente. También aparece en los rituales, en los mitos, en los sueños de los huicholes. Es el emblema de la tradición, de *El Costumbre*. Y más: cazar venados es un acto religioso, una actividad que precisa de una preparación ascética. Se debe dejar de comer sal durante días, abstenerse de tener relaciones sexuales, estar libre de pecados. Algunas fiestas, como la del peyote (*Hikuli Neixa*) requieren de la cacería de un venado. Otras veces, en el caso de una enfermedad, el dios del fuego *Tatewarí*, por medio del *mara'akame*, ordena cazar un venado.

Por último, el venado también es equiparable al maíz. Esta equivalencia nos confronta con uno de sus significados más importantes: es la vida, un centro de gravedad sobre el que giran los cultos, la creatividad ritual y, en general, la existencia de los huicholes. Es como el “objeto eterno” de *Whitehead* aludido por Turner: perdurable en el tiempo.

🐍 LA SERPIENTE

Otro de los símbolos dominantes entre los huicholes es la serpiente. Aparece labrada en los discos de piedra volcánica, delineada con cera o diseñada en barro en las jícara votivas, dibujada con estambre en las tablillas *nierika*, etc. Su presencia es constante en todos los lugares de culto de la geografía ritual.

Las serpientes dependen de los dioses del fuego y del sol. Si ellos quieren que un huichol encuentre una en el monte, entonces la encontrará. Se cree que las vacas, si son frotadas con una serpiente, no se en-

ferman. De igual modo se piensa que las serpientes conceden a las mujeres la habilidad de tejer, el arte de ser una buena bordadora.

Aparte de la relación con la salud de las vacas y la habilidad de tejer la serpiente tiene, entre los huicholes, otros significados. Simboliza lluvia, fertilidad. Las diosas madres de la lluvia tienen forma de serpiente. Los aguaceros aparecen en la sierra en forma de serpientes partidas por rayos. Toda lluvia viene de *Haramaratsie*, el mar de Nayarit, el cual es también una serpiente que a diario intenta devorar al sol cuando se oculta en el horizonte.

En otro orden de cosas, los dioses hablan por medio de serpientes, son sus palabras, su escritura. Por tanto, el lenguaje chamánico está lleno de serpientes que el aspirante a ser *mara'akame* o artista debe saber interpretar. Esto implica, a su vez, ver en el peyote, donador de visiones chamánicas, gran variedad de serpientes. El peyote está lleno de serpientes: te hace ver serpientes.¹³

La brujería, cuyo patrón es el *kieri*, también está llena de serpientes. El *kieri* es un amasijo de serpientes. Muchos dioses son serpientes y castigan con picaduras de serpiente. Cristo bajó a la tierra cuando sólo había serpientes. Los santos, en el principio del tiempo, eran serpientes. En los mitos, las fiestas rituales, las peregrinaciones, factores que dan identidad a la sociedad huichol, abundan las serpientes. Incluso los enamorados solían mandar a los padres de sus amadas serpientes a manera de regalos para que aceparan sus intenciones amorosas hacia sus hijas.

Conforme a lo expuesto, es posible concluir que la serpiente, para la gente huichol, es susceptible de gran diversidad de significados. Es un símbolo dominante alrededor del cual gira su vida.

FLECHAS

Turner entiende que los símbolos instrumentales no son un fin sino un medio para lograr los objetivos del ritual. Este es el caso de las flechas, las jícaras, los ojos de dios y las tablillas de estambre *nierika*. En efecto, las

~~~~~  
<sup>13</sup> Los huicholes aseguran que cuando comen peyote ven, aparte de víboras o serpientes, gran variedad de reptiles, arañas y muchas formas de colores. Mis informantes me han dicho que estas cosas se miran como si fuera una pantalla de televisión. Asumen que de esa manera los dioses les hablan.

prácticas rituales de los huicholes están encaminadas a que los poderes sagrados, de los cuales depende su mundo, les concedan lo necesario para su subsistencia. Y los objetos antes mencionados, en principio, son elaborados para agrandar a esos poderes sagrados o, lo que es lo mismo, para que los fines de las prácticas rituales se concreten.

En este contexto, pensemos en las flechas. Imposible pensar en un lugar de culto de los huicholes al que no hayan sido llevadas gran cantidad de ellas. Muchas son untadas con sangre de animales sacrificados. La sangre les confiere poder, las hace hablar, por tanto las flechas son un vehículo de comunicación, un lenguaje que conecta al mundo de los hombres con el de los dioses. La parte más importante de la flecha es su astil. Ahí llevan delineadas figuras de distintos colores en forma de zig-zag. Estas figuras son las palabras de la flecha, los mensajes que se quiere mandar a las deidades. Son una especie de rezo u oración.<sup>14</sup> Ahora bien, las flechas no suelen ofrendarse solas. Por lo general están acompañadas de muchos aditamentos como figuritas de arcos, tambores, telitas con efigies humanas, tejidos *nierika* en forma de estrella, rifles de madera, plumas de ave, lazos... En ocasiones a las flechas también se les añaden jícaras u ojos de dios. Todo forma un atado ritual: una diversidad de mensajes. Y es que los huicholes piensan que las flechas pueden volar e ir con los dioses, quienes las reciben como si fueran cartas. En esas cartas van los aditamentos pequeñitos, que simbolizan peticiones. Por ejemplo, la figurita de un rifle es una súplica para tener suerte en la cacería, una telita con una efigie de una niña es un ruego por su salud, un tamborcito es un deseo de obtener poder chamánico, etc.

Cabe señalar que no sólo los hombres utilizan flechas para comunicarse con los dioses, éstos también las utilizan para comunicarse con los hombres, más precisamente para mandarles castigos cuando, según la expresión de los mismos huicholes, “*no estamos haciendo las cosas bien*”, es decir, en las situaciones en que no se cumple con los deberes que impone la religión. Es entonces que los poderes sagrados mandan flechas de enfermedad, pues son, ante todo, flecheros. De hecho entre ellos acostumbra, igualmente, comunicarse por medio de flechas. Según Robert

<sup>14</sup> Vid. Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986, pp. 123-152.

M. Zingg: “Los mismos dioses se comunican entre sí disparándose flechas. El dios que la recibe, levanta la flecha y escucha atentamente lo que ésta vino a decirle”.<sup>15</sup> Y más: se piensa que las flechas también son utilizadas por los brujos para dirigir sus hechicerías sobre los enemigos que se busca perjudicar a distancia con algún mal determinado, ya sea una enfermedad, la muerte de uno de sus animales o la destrucción de su plantío de maíz.

Por lo anterior, la flecha puede concebirse como un ser autónomo, con vida propia. Un ser susceptible de muchos significados.

### ☪ JÍCARAS

Los huicholes rezan con desveladas y borracheras en las fiestas del ciclo anual ceremonial, con sangre de animales sacrificados, con peregrinaciones y con objetos rituales. Uno de ellos es la jícara.

Existen tres tipos de jícaras: las domésticas, las destinadas al comercio y las rituales. Las primeras son las que se usan en las celebraciones para ofrecer *tejuino* o caldo de venado a los asistentes. Las segundas son de creación reciente. Su manufactura obedece a intereses económicos. Me refiero a las jícaras artesanales, las cuales son adornadas con figuras geométricas lo mismo que diversos motivos emblemáticos de la religión huichol: águilas de dos cabezas, peyotes, venados, serpientes y plantas de maíz. Esas figuras son delineadas con chaquira que es adherida a la superficie del cuenco usando cera. El resultado final es un objeto colorido diseñado para ser vendido en las ciudades. La elaboración de las últimas obedece a una necesidad estrictamente religiosa. Se preparan para ser ofrendadas en los lugares sagrados donde habitan los dioses. Son hechas de barro o de la corteza de un guaje. Estas últimas son las que importan especialmente en este libro.

Según los huicholes, se hacen tal y como los antepasados las hicieron en el principio del tiempo, en especial el dios venado *Kauyumari*, uno de los primeros *mara'akate* que existió. Las jícaras llevadas a los lugares sagrados han sido creadas gracias a su enseñanza. Él descifró su función primordial: transmitir a los dioses plegarias en las que se les solicita lluvia, salud, suerte en la cría de ganado o en los viajes que se hacen a

---

<sup>15</sup> Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. II, INI, México, 1982, pp. 332-335.

la ciudad en busca de trabajos temporales. Es así que, para decorar una jícara ritual se precisa de consultar a un chamán; éste, a su vez, consulta a *Kauyumari* quien le dice la forma en que la jícara debe ser realizada, es decir, los diseños que debe llevar. No es todo: la jícara, al igual que la flecha, es también una escritura, un lenguaje. Las figuras delineadas con cera que aparecen en ella son mensajes a los dioses para solicitarles beneficios que ayuden a su subsistencia. Más aún: son peticiones y plegarias a la vez.

#### ☪ TSIKURI U OJO DE DIOS

El *tsikuri* es una ofrenda que se elabora entrecruzando dos varas y agregándole de uno hasta cinco rombos de estambre. Entre todos los significados que tiene, sobresalen dos. Uno, acaso el más importante, es ser una representación de los cinco rumbos cardinales del mundo o de los cinco lugares sagrados más importantes: *Haramaratsie*, *Te'akata*, *Wirikuta*, *Hauxamanaka* y *Xapawiyemeta*. Ahora bien, si seguimos la intuición de Konrad Theodor Preuss conforme a la cual en una sociedad como la de los huicholes la parte puede ser equiparable al todo,<sup>16</sup> entonces el *tsikuri* no es una representación de la arquitectura del universo: es el universo mismo. El otro significado es ser un objeto votivo relacionado principalmente con los niños. En la fiesta del tambor o de las primeras mazorcas de maíz, celebrada en los ranchos de los huicholes en el mes de octubre, se adorna la cabeza de los niños con estas ofrendas, las cuales son una imagen de los lugares por donde el *mara'akame* los lleva, en su camino imaginario, en forma de pajaritos, a *Wirikuta*, la tierra donde crece el peyote. Por lo demás, el ojo de dios es un medio a través del cual se implora a las deidades por la salud de los pequeñitos.

#### ☪ TABLILLAS DE ESTAMBRE NIERIKA

Los cuadros de estambre realizados por los artistas huicholes que actualmente son expuestos en museos de Estados Unidos y Europa tienen un precedente en las tablillas *nierika*. Entre estos objetos hay

~~~~~  
¹⁶ Vid. Johannes Neurath, *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013, p. 43.

cosas en común. En primer lugar, su realización obedece a una misma técnica: delinear formas adhiriendo estambre de distintos colores a una superficie de madera usando cera de Campeche. Más allá de esta cuestión práctica está el hecho indudable de que en ambos casos las formas plasmadas están relacionadas con experiencias producidas por el peyote en las que es posible ver los rostros de las deidades. Es así que las figuras geométricas que aparecen en las tablillas *nierika* son, por un lado, resultado de una especie de visión mística producida por un cactus, por otro, una oración objetivada en una ofrenda colorida y, finalmente, una imagen gráfica de los dioses. En breve: son *nierika*... apariencias de los dioses. Hay que agregar que estas tablillas suelen dejarse como ofrendas en las cuevas sagradas. Su realización, como sucede con los otros objetos votivos, responde a la necesidad de prodigar oraciones a los ancestros, de solicitarles lo necesario para ganar la vida. Añádase que a los dioses les gusta contemplarlas, por eso las piden. Al hacerlo (se cree) se miran como en un espejo, o en una fotografía.

☪ LA PARADOJA DE LOS SÍMBOLOS

En términos de Turner, el venado y la serpiente son símbolos focales; las flechas, jícaras, ojos de dios y tablillas de estambre son símbolos instrumentales. Los primeros son el núcleo de los cultos, los otros son instrumentos para lograr los fines del ritual. Todos son entidades móviles; circulan a lo largo y ancho de la geografía sagrada. Los primeros son los dioses de mayor antigüedad mítica, por tanto, son los más importantes y poderosos. Los otros son un medio de comunicación entre el ámbito divino y el humano, luego entonces, se les debe concebir como una forma de rezar, de orar a los dioses para solicitarles salud, lluvia, riqueza ganadera, prosperidad en las actividades económicas, etc.

Ahora bien, quien haya recorrido *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, de Carl Lumholtz, sabe que lo que acabo de decir, en el fragmento anterior, tiene una profunda deuda con esa gran obra. Pero esto sólo es una parte de la cuestión. Quiero decir que, debido a la lógica de la paradoja que caracteriza a muchos aspectos de la cultura de los

huicholes,¹⁷ el asumir sus símbolos instrumentales como plegarias y solicitudes de cosas prácticas es un análisis parcial. Y es que, entre estos indígenas, como en el común de los pueblos amerindios, las cosas por lo general tienen muchos sentidos, lo cual, desde la perspectiva externa, aparece como algo contradictorio o paradójico. Es así que una planta puede ser un elemento del reino vegetal y un ser humano a la vez, un personaje de la mitología puede estar muerto y vivo al mismo tiempo, un dios puede tener atributos femeninos y masculinos indistintamente, una ofrenda ritual puede ser un medio para comunicarse con las deidades y análogamente ser una deidad ella misma, etc. En este sentido, Johannes Neurath entiende que, para que el análisis de los objetos votivos de los huicholes se complete es necesario acudir a la teoría del pensamiento mágico de Preuss conforme a la cual en sociedades como la de los huicholes y los coras las cosas del mundo no son simples objetos carentes de voluntad, antes bien, tienen, para utilizar un término propio de la nueva antropología, *agentividad*, lo que quiere decir que casi todo es sujeto.¹⁸ Si esto es así, las flechas, las jícaras, los ojos de dios y las tablillas de estambre *nierika* son, como pensaba Lumholtz, instrumentos para orar y solicitar cosas prácticas pero, además, según lo expuesto, no son sólo instrumentos, también son, en el sentido de Preuss, los mismos dioses. En otras palabras:

Desde su perspectiva (de Preuss), no se puede diferenciar claramente entre dioses e instrumentos mágicos. En los textos que registró, los objetos rituales hablan y actúan como personas divinas, al mismo nivel que otras deidades de forma humana o animal. Los artefactos son también personas y, por eso, saben hablar. Por ello, estos objetos son más que simples piezas, son seres con agentividad, animados o deificados. Si profundizamos en esta línea de pensamiento podremos concluir que los instrumentos no son parte de la parafernalia o de los atributos de los dioses; son los dioses mismos, pues en ellos está su poder.¹⁹

17 Al respecto, consultar: Leobardo Villegas Mariscal, *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas*, Taberna Librería, Zacatecas, 2016, pp. 58-60.

18 Vid. Johannes Neurath, *op. cit.*, pp. 40-45.

19 *Ibidem*, pp. 43 y 44.

Finalmente, una aclaración. Durante años he realizado trabajo de campo entre los huicholes. Esto implica que he estado en todas las fiestas de su ciclo anual ceremonial, he realizado cinco veces la peregrinación al desierto donde crece el peyote, he visitado sus principales pueblos, he acudido a sus lugares sagrados más importantes ubicados dentro y fuera de su sierra, etc. Resultado de esta experiencia etnográfica es la colección de objetos rituales que se analizarán a continuación. Forman parte del acervo del Museo Zacatecano. De igual manera, todas las fotografías expuestas a lo largo de la investigación son propiedad del autor.

I. OBJETOS VOTIVOS

San Andrés Cohamiata

En el lado occidental del territorio huichol está San Andrés Cohamiata, pueblo asentado en una meseta rodeada de precipicios. En uno de ellos, desde donde es posible observar (en la lejanía) el sitio en que se encuentra la cueva sagrada de *Te'akata* y, más allá, el pueblo de Santa Catarina, suelen crecer gran número de plantas *kieri*. Ahí, en una ladera, hay un *xiriki* dedicado al culto de esta planta, patrón de los brujos, dios de la oscuridad y el viento que trae locura.

En un sitio cercano, al cual se accede tras una breve caminata por la orilla de un paraje boscoso, hay otro barranco en el que se ha erigido otro *xiriki* en honor de la diosa de la tierra *Takutsi Nakawé*. Desde este lugar se observa una de las partes más profundas de la barranca por la que corre el río Chapalagana.

Ambos templitos son construcciones rudimentarias hechas de palos y hierba seca. A su alrededor se aprecian montones de grandes rocas. Precisamente en las rendijas existentes entre esas piedras enormes fueron encontrados estos objetos.

Gracias a unas monedas pude saber que los más antiguos se remontan a la primera mitad del siglo XX.



1. Figura de barro que representa una mula. Tiene esculpido en el lomo una especie de plato. 9 x 5 cm.



2. Figura de barro que representa una vaca. Lleva igualmente en el lomo esculpido un plato, pero esta vez aparece lleno de pequeñas bolitas que simbolizan quesos. 10 x 4 cm.

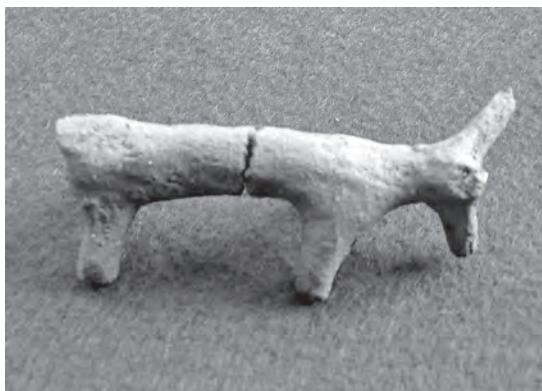


3. Figura de barro que representa una mula. Persiste el plato esculpido en el lomo. 11 x 5 cm.

4. Figura de barro que representa una vaca. Tiene también un plato esculpido en el lomo lleno de pequeñas bolitas que simbolizan quesos. 11 x 5 cm.



5. Figura de barro que representa un perro en posición de oler el rastro de un venado. 7 x 2 cm.



6. Figura de barro que representa un puma. En la actualidad, estos animales se han extinguido en la sierra huichol. 10 x 7 cm.





7. Figura de barro que representa un perro en posición de vigilancia, ya sea del plantío de maíz o del espacio doméstico. 10 x 6 cm.

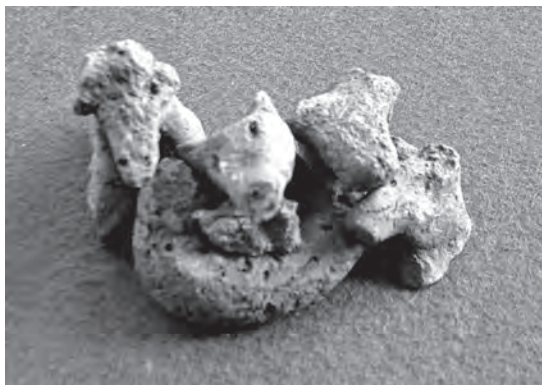


8. Figura de madera que representa un coyote. Los huicholes suelen asociar a estos animales con la brujería. 15 x 4 cm.



9. Figura de barro que representa un zorro, animal asociado de igual forma con la brujería. 8 x 4 cm.

10. Figuras de barro que representan cabezas de distintos animales: coyote, mula, serpiente. Largo promedio: 4 y 6 cm. Ancho promedio: 2 y 1 cm.



11. Figuras de barro que representan utensilios domésticos usados por los huicholes: platos y una batea para guardar maíz (lado superior izquierdo). Diámetro promedio de los platos: 4 y 7 cm. Batea: 7 x 4 cm.



12. Vasijas de barro dobles. Largo promedio: 9 y 13 cm. Ancho promedio: 1 y 2 cm.



NOTA 1

En el apartado titulado *Fetiches*, del libro *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, Lumholtz descifra el simbolismo de estos objetos. Él dice:

Visité varios lugares solitarios en medio del bosque, en las cercanías de San Andrés, en los cuales se pueden ver estas peculiares pilas de objetos. De ellos obtuve algunos ejemplares para mi colección, entre los que destacan algunos venados, un perro de caza, dos serpientes enroscadas y un zorro gris. También hay dos vacas y dos mulas. Una de las vacas y otra de las mulas tienen una cabeza en lugar de colas. Cada vaca carga sobre la cabeza una especie de vaso. Una de las mulas está provista con una especie de doble vaso; la otra tiene una figura de tres puntas del mismo tamaño que los vasos. Creo que estos apéndices de la espalda, sobre los cuales los huicholes no me proporcionaron información, representan el queso y la leche que dan las vacas y las cargas que llevan las mulas. Las pequeñas figuras que representan utensilios domésticos son un comal y un recipiente donde se guarda el maíz que las mujeres muelen en el metate. Hay también una vasija y un plato pequeños, que representan los utensilios domésticos ordinarios de los huicholes, en los cuales ofrecen los alimentos.

Las vasijas dobles, llamadas ipa', siempre se encuentran en estos lugares. Por lo general hay más de una y están encima del montón de objetos o a un costado de él. Estas vasijas pueden describirse como dos vasos comunicados entre sí por medio de un cuello estrecho; su forma varía mucho, de modo que es difícil reconocer el modelo original. Uno de los ejemplares obtenidos carece del pasaje estrecho y el espacio entre ambas vasijas es bastante angosto.

Entre los utensilios domésticos de los huicholes ninguno corresponde a este objeto ceremonial; se encuentra en las cuevas sagradas y en las casas de los dioses, en algunas ocasiones lleno de atole o granos de maíz, como ofrenda a las diversas deidades. También he visto estas vasijas llenas de agua, tanto en los cúmulos votivos que acabo de describir como bajo las casas de las deidades. Cuando los huicholes finalizan de sembrar el maíz, colocan uno de estos objetos simbólicos sobre alguna montaña o en la

sierra de la cual proviene el viento, con la finalidad que éste no sople y destruya las plantas tiernas. También se puede utilizar con otros propósitos, de acuerdo con la decisión del shamán. Por ejemplo, puede ofrecerse para aliviar el dolor de estómago, o por una mujer que desea tener un hijo. La idea que subyace en este caso es que el sacrificio detendrá la menstruación.¹

¹ Carl Lumholtz, *op. cit.*, 116-118.



13. Jícara de barro con cabeza de serpiente. Diámetro jícara: 8 cm. Serpiente: 5 x 3 cm.



14. Jícara de barro con serpiente. Diámetro jícara: 8 cm. Serpiente: 4 x 2 cm.



15. Jícara de barro con serpiente. Diámetro jícara: 6 cm. Serpiente: 3 x 2 cm.

16. Jícara de barro con serpientes. Diámetro: 5 cm. Estas jícaras deben ser entendidas como plegarias a los dioses para que los niños no sean picados por las víboras.



17. Jícara de barro con figuras de venado y estrellas realizadas con cera. Se observan en ella, también, una moneda y cinco piedritas incrustadas que representan los cinco puntos cardinales en que se divide el universo de los huicholes, los cuales corresponden a sus lugares sagrados más importantes, a saber: *Haramaratsie*, costa de San Blas, Nayarit, *Te'akata*, cueva situada en la sierra *wixarika*,² *Wirikuta*, desierto de Real de Catorce donde crece el peyote, *Hauxamanaka*, Cerro Gordo, en la comunidad de *Maíz gordo*, en la sierra de Durango y *Xapawiyemeta*, Isla de los Alacranes, Lago de Chapala. La moneda está depositada de tal forma que pueda observarse el águila. Simboliza a la diosa madre águila *Tatei Werika Wimari* quien, según la mitología, sostiene el mundo con sus patas. Diámetro: 8 cm.



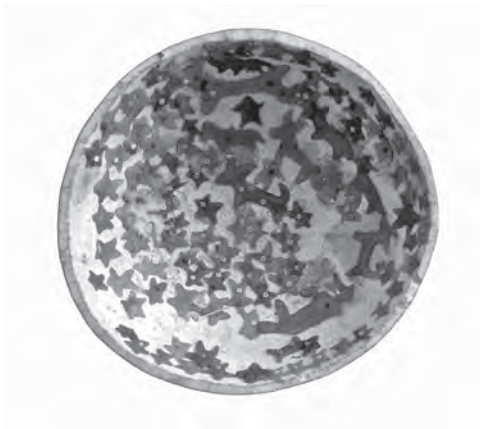
² Los huicholes se llaman a sí mismos *wixarika* o *wixaritari* (en plural). El término "huichol" es un apelativo externo adjudicado a esta etnia.



18.- Jícara de barro con figuras de toro y guacamayas realizadas con cera, adornadas con pequeñas bolitas de chaquiras de distintos colores. Al igual que la anterior, tiene cinco piedritas adheridas que representan los puntos cardinales de la geografía sagrada de los huicholes. Diámetro: 6 cm.



19.- Jícara de barro con figuras de toro y siluetas humanas realizadas con cera, adornadas con pequeñas bolitas de chaquiras de colores diferentes. Lleva, también, una moneda en la que se aprecia el águila, emblema de *Tatei Werika Wimari*. Diámetro: 7 cm.



20.- Jícara que los peyoteros de San Andrés Cohamiata ofrecen al dios del fuego *Tatewari* a su regreso del desierto de Real de Catorce como agradecimiento por haberlos cuidado durante el largo camino a la recolección del peyote en *Wirikuta*. Diámetro: 13 cm.

21.- Jícara de barro con figuras de venados, serpiente y estrellas realizadas con cera, adornadas con pequeñas bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 9 cm.



22.- Jícaras de barro con diversas figuras de cera que representan estrellas y venados. En algunas aparecen depositadas monedas. Diámetro promedio: 5 y 6 cm.

NOTA 2

Como he señalado en la parte introductoria de este libro, existen tres tipos de jícaras: las domésticas, las destinadas al comercio y las rituales. Las últimas (algunas de ellas se muestran en las imágenes anteriores) se realizan para ser ofrendadas en los lugares sagrados donde habitan los dioses. Son hechas de barro o de la corteza de un guaje. Sobre su simbolismo, la antropóloga Olivia Kindl refiere:

Cualquier persona puede confeccionar este tipo de jícaras para pedir apoyo a los antepasados por medio de los mensajes incluidos en los cuencos. Las figuras que adornan el interior del objeto expresan los deseos de quien realiza la ofrenda. Los mara'akate instruyen a los huicholes no iniciados respecto al tipo de ofrendas que deben realizar, a dónde tienen que llevarlas y con qué figuras deben adornarlas. Las jícaras se elaboran de acuerdo con lo que los ancestros piden en los sueños de los mara'akate. Esto ocurre cuando se presentan problemas como enfermedades, sequías o hambrunas debidas a cosechas infructuosas.

Por lo general se dibuja en la jícara votiva el elemento afectado por un problema o considerado vulnerable. Si se desea defender a los niños de las enfermedades, se elaboran figuras de cera en forma de humanos. Por cada niño que uno desea proteger se debe colocar una de estas figuras en la jícara. Si se pretende ayudar a toda una familia, es necesario incluir en la jícara a todos sus miembros. Si se desea favorecer la reproducción del ganado, se requiere elaborar figuras en forma de vaca o toro. Si un animal sufre de alguna enfermedad, se coloca en la jícara una figura que encarne este animal en particular. Cuando se trata de pedir a los antepasados una buena cosecha, se coloca en la jícara una o varias figuras en forma de planta de maíz. Dichos diseños se refieren de manera precisa a la milpa que se desea fertilizar. Para solicitar a los ancestros su apoyo en la cacería de venado, se colocan en la jícara votiva figuras de cera en forma de venado.³

³ Olivia Kindl, *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003, p. 104.

23. Cruz de madera con monedas adheridas. Se ofrenda a *Tatata Cristo* o, lo que es lo mismo, a *Xaturi Ampa*. Es una petición de prosperidad económica. Afirman los huicholes que “este diosito” es el que da dinero y el que hace que el ganado se multiplique. Medidas: 20 x 12 cm.



24. *Takutsi Nakawé* es la diosa de la vegetación. Se le representa como una anciana que tiene que auxiliarse de un bastón para caminar como los que aparecen en las imágenes de al lado. Están hechos de oate y son equiparados a serpientes. Se depositan como ofrendas a esta diosa, la cual, en ocasiones, también suele representarse con sexo masculino. Longitud: 66 y 63 cm respectivamente.



25. Ojo de dios que tiene en uno de sus extremos un trozo de algodón. En los otros extremos llevaba trozos similares. Simbolizan nubes: lluvia. Cuelga de él una pequeña tela blanca en la que aparece bordada la figura de un niño en color negro; es una súplica a los dioses para que no le afecte ninguna enfermedad. Ojo de dios: 16 x 9 cm. Pedacito de tela: 2 x 1 cm.

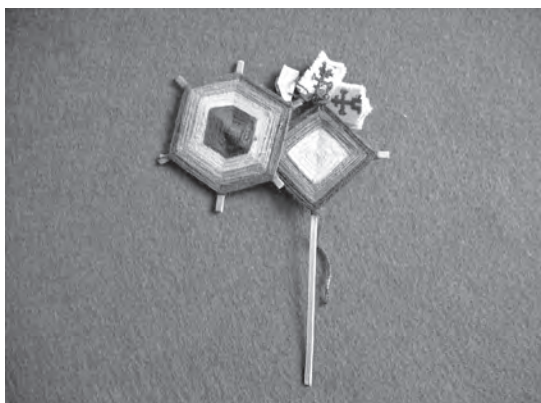


26.- Ojo de dios que lleva sujeta una telita blanca en la que está plasmada la figura de un niño en color azul además de un escudo *nierika*. Lumholtz refiere que estos escudos originalmente eran redondos, pero luego adquirieron formas angulares, de seis o más lados. Entiende que deben concebirse como el rostro o el retrato de un ancestro determinado. Añade que los huicholes los ofrendan en los lugares sagrados para pedir lluvia, maíz y salud.⁴



Ojo de Dios: 13 x 8 cm. Diámetro escudo *nierika*: 7 cm. Pedacito de tela: 2 x 1 cm.

27.- Ojo de dios que lleva atados un par de pedacitos de tela blanca en los que aparecen diseñadas formas de niño de color verde y rojo. De igual manera, tiene sujeto un escudo *nierika* y un papelito que simbólicamente representa un mensaje a algún dios. Ojo de Dios: 14 x 6 cm. Diámetro escudo *nierika*: 7 cm. Pedacitos de tela: 2 x 1 cm. respectivamente.



⁴ Carl Lumholtz, *op. cit.*, pp. 153-155.

NOTA 3

Como ya se dijo, el nombre huichol para designar objetos votivos como los que aparecen en las tres últimas imágenes es *tsikuri*. Se acostumbra depositar estas ofrendas en los lugares sagrados y en los templos; con ellas se dirigen a los dioses principalmente oraciones o ruegos por la salud de los niños. Más aún:

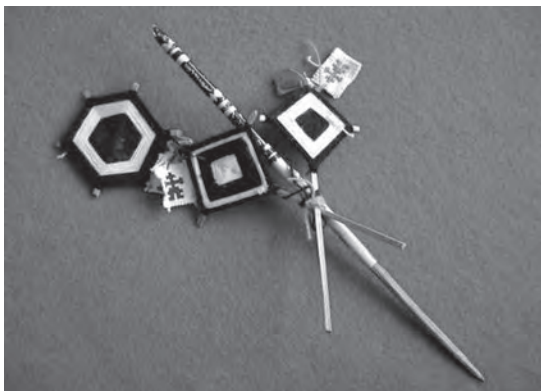
En la fiesta de las Calabazas Tiernas,⁵ que realmente es una ceremonia de la cosecha, los niños representan a las calabazas y se manifiesta la idea de que ellos suben al cielo en forma de estrellas, para seguir allá en su camino. Este camino se representa con un ceñidor que cuelga verticalmente desde un poste, o sea, se puede decir que indica el camino hacia el cielo. Por otra parte, el mismo camino es representado por la cruz que está clavada en el piso, y en cuyo centro y extremos se encuentran cruces romboides del tipo sikúri. Aquí, nuevamente, la cruz romboide indica los caminos al (y en el) cielo. Los niños llevan las mismas cruces sikúri en su sombrero, y sirven como ofrendas para pedir salud por los pequeños.⁶

En ocasiones, el ojo de dios aparece acompañado por un escudo *nierika* que la mayoría de las veces tiene forma hexagonal.

⁵ Fiesta del tambor o del toro que se celebra en octubre en los ranchos huicholes.

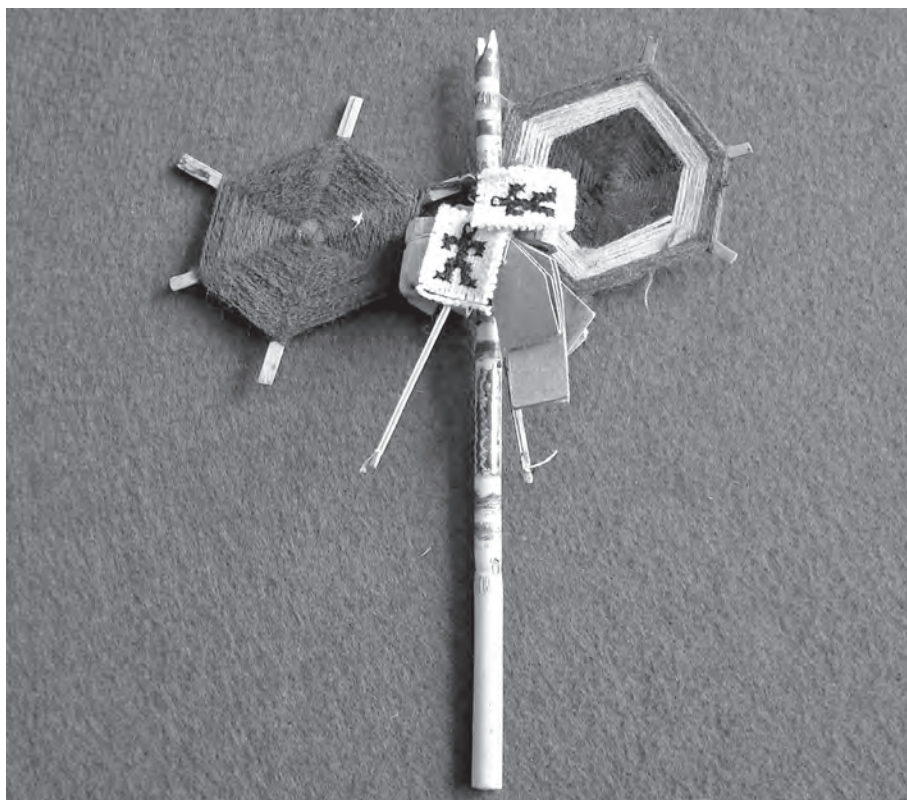
⁶ Konrad Theodor Preuss, *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental*, INI, México, 1982, p. 259.

28.- Flecha que lleva en su astil dibujadas bandas transversales y longitudinales de color negro. Son una escritura en la que el huichol manda mensajes a los dioses donde se les alaba y se les pide cosas. Cuelgan de ella dos ojos de dios, un escudo *nierika* y un par de pedacitos de tela blanca en donde aparecen plasmadas figuras de niños de color verde y azul. Longitud flecha: 26 cm. Ojos de dios: 14 x 6 y 13 x 7 cm respectivamente. Diámetro escudo *nierika*: 7 cm. Pedacitos de tela: 2 x 1 cm cada uno.



29.- Flechas con bandas transversales de color negro y verde. Longitud: 16 y 27 cm. Uno de los objetos ceremoniales más importantes para los huicholes es la flecha. Abundan en los lugares sagrados. Algunas llevan atadas plumas, otras (como la de la fotografía 30), ojos de dios y escudos *nierika*. Muchas están acompañadas de pequeños arcos y tambores lo mismo que de pedacitos de tela en las que se observan figuras de niños; otras aparecen atadas a jícaras y, finalmente, gran variedad de ellas son ofrendadas sin ningún aditamento. Todas tienen en el astil bandas pintadas en zigzag transversal y longitudinalmente. Como ya se dijo, estas bandas representan el alma de la flecha; es lo que las hace hablar.





30.- Flecha ritual que ha perdido la punta. Lleva atados dos escudos *nierika*, una flecha y un arco, dos pedacitos de tela blanca en que aparecen plasmadas figuras de niños en color negro, un tamborcito de madera junto con trozos de cartón que representan cartas a los dioses. En su astil se observan líneas transversales y longitudinales de color verde que simbolizan súplicas a algún dios. Longitud flecha: 16 cm. Diámetro escudos *nierika*: 6 cm cada uno. Pedacitos de tela: 2 x 1 cm respectivamente.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

Precipicios de San Andrés Cohamiata



II. OBJETOS VOTIVOS

Haramaratsie

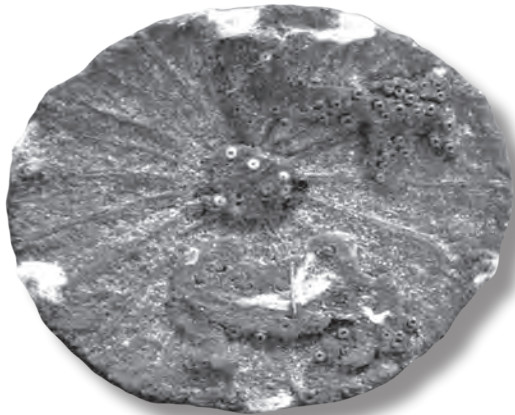
Haramatsie es la costa de San Blas, en el mar de Nayarit, el lugar más antiguo del universo. Según los huicholes, aquí nacieron los dioses, en el fondo de las corrientes marinas. Luego de deambular en la profundidad del mar por muchos años, que para ellos eran como días, salieron a la tierra por una cueva ubicada cerca de la playa e iniciaron su caminar en dirección de los lugares sagrados. Muchos de ellos eran reptiles. Era un tiempo donde prevalecía una eterna oscuridad iluminada únicamente por la luz de la luna. Al respecto, dice el *kawiteru* Eusebio López de la Cruz, originario de Santa Catarina:

En aquel tiempo de oscuridad, cuando la deidad Tatei Arienaka (la luna) daba poco reflejo, como es normal para los dioses al principio, encontraron una cueva a la orilla del mar, la habitaron y la llamaron Ay Parilla o <Cueva sagrada> (En la actual playa de San Blas, Nayarit), que consideraron como lugar sagrado de todos. De este sitio salieron por tierra a recorrer las rutas que habían señalado y se fueron transformando en distintos seres sobrenaturales: Aitarame el coralillo, Curukikame el escorpión, Kumatemai la diosa de los ríos, Jaixinura la serpiente mayor o <culebra de agua>. Recorrieron diferentes lugares y fueron señalando las moradas, los lugares sagrados, como los manantiales y otros sitios especiales, que se convirtieron en centros rituales de las comunidades wirraritari actuales de la sierra.¹

¹ Cfr. Rafael López de la Torre, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma ediciones, Guadalajara, México, 2006, p. 18.

Al salir de esta cueva las deidades emprendieron el camino hacia el lugar donde saldría el sol, el desierto de Real de Catorce. En su camino para encontrar el amanecer fundaron el mundo. Algunos de esos dioses se quedaron en el trayecto, convertidos en piedras, cerros, ojos de agua. En su caminar crearon la sierra huichol lo mismo que los otros lugares de culto. Y más: el inframundo, donde habitan los difuntos en forma de moscas o insectos, está en *Haramaratsie*. Es la región en que se encuentra la gran roca sagrada, madre de las diosas serpientes de la lluvia que aparecen en la sierra *wixarika* en forma de grandes aguaceros.

Los objetos que se muestran a continuación proceden de este lugar.



1. Jícara con figuras de venados realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquiras de distintos colores. Tiene incrustados en los bordes trocitos de algodón que simbolizan lluvia. El fondo azul representa el mar. Diámetro: 8 cm.

2. Jícara con figuras de venados, estrellas y una planta de maíz, realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 11 cm.



3. Jícara, atada a una flecha, con figuras de venados y estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. La superficie del cuenco ha sido decorada con una punta de flecha de madera. Diámetro jícara: 10 cm. Longitud flecha: 26 cm.



4. Flecha que lleva atada una jícara. El astil de la flecha ha sido decorado con bandas transversales y longitudinales de color marrón y azul. Pende de él un pedacito de papel que guarda un ruego dirigido a algún dios. En la jícara se observan figuras de estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Del hilo que une ambos objetos cuelga un trocito de algodón que expresa una oración por lluvia. Longitud flecha: 29 cm. Diámetro jícara: 3 cm.





5. Flecha que tiene delineadas en su astil bandas transversales y longitudinales de color negro. Lleva atados un ojo de dios, un arco pequeño, trocitos de papel, un pedacito de algodón y una telita blanca donde aparece la figura de una niña en color rosa. Longitud flecha: 24 cm. Ojo de dios: 12 x 8 cm. Pedacito de tela: 2 x 1 cm.



6. Flecha que lleva atado un ojo de dios. Longitud flecha: 20 cm. Ojo de dios: 10 x 6 cm.



7. Flecha que tiene atado un lazo para atrapar venados. En su astil se observan bandas transversales y longitudinales de color negro. Representa una oración para tener suerte en la cacería de venados. Longitud: 21 cm.

NOTA 4

En su colaboración al *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe*, Johannes Neurath y Ricardo Claudio Pacheco analizan el significado que tiene el agua en el mundo de los huicholes. Ello les llevó a subrayar la importancia de *Haramaratsie* en la cosmovisión de estos indígenas. Respecto de los objetos que se ofrendan en ese lugar sagrado, de los cuales los anteriores son una muestra, señalan:

Existen dos objetos importantes dentro de la vida ceremonial de los huicholes, que son relevantes de tomar en cuenta para tratar este apartado: las flechas y las jícaras. Las flechas (+r+te) y las jícaras (xukurite) votivas siempre forman pares complementarios. Cada lugar sagrado y cada deidad reciben un par de estas ofrendas. Junto con las palabras de la oración, las flechas, jícaras y otros objetos votivos transportan la sangre de los animales sacrificados, desde el patio festivo hasta los lugares donde moran las deidades receptoras de la ofrenda. El líquido vital que brota de los venados y reses agonizantes es una retribución para los dioses por los sacrificios que ellos mismos han sufrido; lo consumen como alimento y, así fortalecidos y contentos, obsequiarán la lluvia, la vida y demás cosas que se les piden.

En lo que se refiere a su aspecto de plegaria, la parte más relevante de la flecha es la trasera, una vara de carrizo. Con una pintura roja o azul se aplica un diseño relativamente sencillo compuesto por líneas rectas y onduladas. Este dibujo, realizado parcialmente con una técnica en negativo, representa lo que se envía, las “palabras” de la plegaria, y lo que se pide: serpientes de lluvia, relámpagos –las “palabras” de los dioses.

En el caso de las jícaras, la plegaria está plasmada en figuras de cera con chaquira y en las monedas pegadas en el interior. Las jícaras votivas son pequeñas y, en su interior llevan una pintura de color “rojo/ sangre” (xure, a veces rosa) o “negro/oscuro” (y+wi, a veces azul o morado). Las jícaras con pintura “sangre” son para las deidades celestes y el fuego, las “oscuras” para las diferentes diosas madres (las Tateiteime), para Takutsi Nakawe y el dios del viento (Tamatsi Eaka Teiwari). Ambas clases de jícaras sirven

como recipientes para ofrecer la sangre de los animales sacrificados a las deidades (Kindl 2001:12-13; Kindl y Neurath 2003).

Encima de esta decoración monocromática de base, se aplican pequeñas figuras que se forman cuidadosamente con cera, y se adornan, además, con chaquiras de diferentes colores y con pequeñas monedas, de preferencia antiguas y de escaso valor. Igual que las pinturas de las flechas, las figuras de estrellas, venados, vacas, plantas de maíz y seres humanos de ambos sexos, y demás aplicaciones en las jícaras, son oraciones o plegarias. La chaquira (kuka), en sí, es símbolo de agua. (Antes se usaban perlas fabricadas de conchas marinas). “La chaquira significa la vida”. Lo que se pide es, entonces, vida (tukari) y salud, hijos, éxito en la cacería, buenas cosechas y dinero. Las pequeñas figuras humanas de cera remiten a los niños y familiares, las plantitas de maíz a las cosechas, las vaquitas al ganado, los venaditos a la cacería, las monedas (tumini) al dinero y la chaquira (kuka) al agua y a las semillas. Los detalles de la decoración varían según la deidad invocada (cfr. Kindl 2003). A menudo, un mismo símbolo representa simultáneamente (1.) a las personas que piden (2.) sus ofrendas (3.) lo que se pide y (4.) a quién se le pide, es decir, a los dioses (Cfr. Kindl 2001:11-12). En el centro de cada jícara se encuentra un círculo que representa el iyari, “corazón”, del objeto.²

² Johannes Neurath y Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca, *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe. Pueblos indígenas de México y agua: huicholes (wixarica)*, INAH, México, 2008, pp. 19 y 20.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

Haramaratsie





III. OBJETOS VOTIVOS

Te'akata

Para los huicholes, la cueva de *Te'akata* es el centro del universo. Una gran belleza caracteriza este lugar situado en las profundidades del río Chapalagana, en la sierra *wixarika*. Es un laberinto natural en el que abunda la vegetación, diversidad de manantiales, muchas grutas, precipicios y gran número de pequeños templos edificados con piedras, lodo y paja. La gente huichol acude desde sus ranchos a este recinto sagrado a venerar a los dioses que aquí habitan cuando lo prescribe el *mara'akame*. A la entrada debe limpiar su cuerpo con hierbas para eliminar toda impureza y dejar maíz molido entre las piedras en señal de veneración. Esas piedras son *kakauyarixi*: animales divinos... dioses.

En *Te'akata*, en un tiempo en que prevalecía la oscuridad, tanto que los dioses no podían reconocerse los rostros, el fuego fue bajado del cielo. En un inicio, el fuego era una aparición radiante que deambulaba en el mar de Nayarit, alrededor de la piedra blanca *Waxiwe Mayewe*, madre de todos los dioses (ver la última fotografía del capítulo anterior). Y cuando no deambulaba, se escondía entre unas rocas negras, en un lugar llamado *Haiyuawita*. Esa aparición era una lluvia de fuego, la cual era vigilada por las deidades, quienes eran comandadas por *Tatutsi Maxakwaxi*, el bisabuelo cola de venado. Finalmente, la lluvia de fuego fue atrapada en *Te'akata*; en esta ocasión se escondía tras una gran roca. De ella nació el fuego en su versión terrestre. Tenía sus guardianes: jaguares, tigres, leones, serpientes y un bastón que poseía todos los poderes de las aves. Quería tener amistad con *Tatutsi Maxakwaxi*, el bisabuelo cola de venado. Ambos se unieron. Su unión hizo posible la primera fogata, la primera luz en la superficie de la tierra.¹ En *Te'akata* también

~~~~~  
<sup>1</sup> Estos datos son transmitidos en un mito que refiere el origen del fuego en su versión terrestre,

nació el sol cuando un niño buboso fue arrojado a la lumbre. Mis informantes huicholes han referido que nació por debajo de la tierra y caminó hasta emerger en *Wirikuta*, en el Cerro Quemado, el lugar del amanecer. El niño buboso, antes de ser arrojado al fuego, se convertía en animales atemorizantes, principalmente leones y víboras. Era *mara'akame*. Finalmente se le convenció de que se autosacrificara. Puso como condición que, para convertirse en el sol, deberían darle de comer galletas de animalitos, sangre de res y de venado. No es todo: en *Te'akata* se lleva a los niños, poco después de su nacimiento, a ser presentados a la diosa de la lluvia *Tatei Kiewimuka* para que les sea adjudicado un nombre y crezcan sanos. En alguna de sus grutas las mujeres que no pueden tener hijos ruegan a los dioses quedar embarazadas. En su caso, los aspirantes a ser *mara'akame* se aíslan en alguno de sus parajes por varias noches esperando encontrar a *Takutsi Nakawé* para que les confiera los implementos que simbolizan el poder chamánico: espejos *nierika*, varas emplumadas (*muwierite*) y el cesto de palma *takwatsi*.

Los siguientes objetos votivos provienen de este lugar.



1.- Tablilla de estambre donde aparece plasmada una figura geométrica que representa una flor. 12 x 18 cm.

---

narrado por el anciano Maurilio de la Cruz Ávila, originario de San Sebastián. Vid. Rafael López de la Torre, *op. cit.*, pp. 18-20.

2. Tablilla de estambre donde aparece plasmada una figura geométrica que representa una flor. 13 x 8 cm.



3. Tablilla de estambre donde aparece delineada la figura de una planta de maíz. 10 x 8 cm.



4. En la parte central de esta tablilla de estambre hay una serpiente rodeando un peyote. A los lados es posible apreciar figuras de venados. 14 x 11 cm.



## NOTA 5

En el año 1965 el antropólogo norteamericano Peter T. Furst solicitó a Ramón Medina Silva, originario de Barranca del Muerto, pequeño ranchito ubicado en las montañas de Nayarit, una serie de cuadros de estambre para ser expuestos en el Museo de Artes Étnicas de la Universidad de California, en Los Ángeles. Resultado de esta petición fueron veinte obras en las que se exponían, de manera figurada, los temas fundamentales de la religión *wixarika*. Entre ellos, el nacimiento del sol, el camino de las almas por el mundo de los muertos, la cacería del peyote en *Wirikuta*, las visiones del *hikuli*, la lucha entre el *kieri* y *Kauyumari*, el regreso de los difuntos al mundo de los vivos en forma de mosca, el diluvio primordial, etc.

La exposición en el Museo de Artes Étnicas de la Universidad de California llamó la atención sobre este tipo de obras, lo cual hizo posible una industria en la que han incursionado, desde entonces, muchos artistas huicholes, quienes han expuesto sus creaciones en museos nacionales y extranjeros, lo que ha permitido su justa valoración económica. Es así que la elaboración de estos cuadros que actualmente son comercializados, ya sea como piezas artesanales u obras de arte,<sup>2</sup> es relativamente reciente, es decir, no existían con anterioridad a la amistad de Furst con Medina Silva. Lo que sí existía eran las tablillas *nierika*; suelen dejarse como ofrendas en los lugares sagrados. Su realización, como en el caso de los otros objetos votivos, responde a la necesidad de pedir a los ancestros lo necesario para la subsistencia.

Ahora bien, entre los cuadros de estambre y estas tablillas hay cosas en común. En primer lugar, se confeccionan siguiendo una misma técnica: delinear formas adhiriendo estambre de distintos colores en una superficie de madera usando cera de Campeche. Más allá de esta cuestión práctica está el hecho de que en ambos casos las formas plasmadas están relacionadas con experiencias alucinógenas producidas por el pe-

---

<sup>2</sup> Respecto de la diferencia entre el arte y la artesanía *wixarika*, consultar: Leobardo Villegas Mariscal, "Los colores de lo sagrado. Contribución al estudio del arte y la artesanía del pueblo huichol", en *El arte popular y las artesanías en Zacatecas*, CONACULTA, 2011, pp. 64-89.

yote en las que (se cree) es posible ver los rostros de las deidades. En este sentido, las figuras geométricas que parecen flores, la planta de maíz, la serpiente rodeando un peyote, que a su vez es custodiada por dos venados, las cuales pueden observarse en las tablillas de estambre expuestas en las imágenes anteriores son, por un lado, resultado de una especie de visión producida por un cactus, por otro, una oración objetivada en una ofrenda colorida y, finalmente, una imagen gráfica de ciertos aspectos de la mitología.

En breve: son *nierika*... apariencias de los dioses.





5. Figura de barro que representa un perro. 8 x 5 cm.



6. Figura de barro que representa un perro. 8 x 5 cm. Es posible que esta figura y la anterior representen a la perrita negra que, según la tradición, fue la esposa de *Watakame*, el primer cultivador de maíz que existió. De ambos, entiende la mitología, nacieron los huicholes.



7. Cola de venado. Longitud: 38 cm. Según Zingg: “La cola de venado es la parte más sagrada del animal y se la personifica en uno de los grandes dioses de la temporada seca: el Bisabuelo Cola-de-Venado. La cola del venado está asociada con el peyote y a menudo la mitología habla del peyote que se extrae de esta parte del venado. Las colas que se les cortan a los venados sacrificados son un elemento muy importante en las ceremonias del peyote, en las que reemplazan a los penachos de shamán de plumas. Su preparación es muy sencilla. Simplemente se desuella la cola del animal y se le inserta un palo. En la ceremonia del maíz tostado, el penacho de cola de venado es usado por el shamán como hisopo. Según la mitología, este empleo se debe a que las colas tienen sed durante la danza del peyote”.<sup>3</sup>

Hay que añadir que las colas de venado se dejan en los lugares sagrados como ofrendas para reverenciar a los dioses. Se cree, además, que si un niño se haya afectado por un mal, el *mar'a'kame* puede curarlo tocándolo con una de ellas.

---

<sup>3</sup> Robert M. Zingg, *op. cit.*, p. 310.



8. Cuernos de venado. 21 x 17 y 22 x 18 cm. En la parte más profunda de la cueva de *Te'akata*, junto al centro ceremonial que ahí se encuentra, hay un enorme montón de cuernos de venado. Los indígenas los han llevado como ofrendas al dios del fuego *Tatewari*. También es posible observarlos incrustados en la parte alta de las paredes frontales de los pequeños templitos *xiriki* ubicados en los ranchos familiares huicholes. No es todo: en las fiestas y en las curaciones el *mara'akame* llama al dios venado *Kauyumari* para que lo acompañe en sus cantos o en el rito de succión de la enfermedad en forma de cristal de roca. En ambos casos se equipara a este antepasado con la cesta de palma (*takwatsi*) que todo chamán posee y con los *muwierite* o varas emplumadas lo mismo que con los cuernos de venado.



9. Cabeza de venado proveniente del adoratorio del dios del fuego *Tatewarí* ubicado en la parte más profunda de la cueva de *Te'akata*. 37 x 19 cm.

Según Lumholtz, las cabezas de venado se depositan en los templos como ofrendas u oraciones para tener suerte en la cacería de este animal.<sup>4</sup> En su caso, León Diguét señala: *"La caza del venado es la más importante de los huicholes; el animal se mata con flechas o se captura con redes muy grandes que se tienden en los barrancos.*

*La preparación del venado, después de matarlo, da lugar a una importante ceremonia y al regocijo general. Lo transportan al poblado; lo depositan en el suelo, que previamente arreglan con hierba, los asistentes recitan entonces plegarias de acción de gracias a los dioses y diosas a los que pertenece el venado. Estas oraciones, de acuerdo al ritual, van acompañadas de llantos y sollozos; le piden a los dioses que les regale una vez más el regalo de la caza.*

*Después, dirigiéndose al venado, le ruegan que no se ponga de duelo, le dicen que fue creado para terminar de esa manera, que su alma irá a reunirse con sus ancestros a un lado del dios *Ta-Matzi* que reside en el país donde antiguamente vivían los huicholes.*

*Terminado el ceremonial, se procede a la preparación; se comienza por recoger la sangre dentro de recipientes o dentro de los fragmentos del intestino, con el fin de ir después a la ceremonia a ofrecer la sangre a las divinidades; luego, el corazón, el hígado y los pulmones se asan y se distribuyen entre los asistentes. Una vez hecho esto, se desuella el animal y se prepara la cabeza, la cual se deposita como trofeo del cazador sobre el altar del dios al que ha sido consagrado".<sup>5</sup>*

En la actualidad, las flechas han sido sustituidas por rifles rudimentarios calibre 22 en la cacería de los venados.

<sup>4</sup> Carl Lumholtz, *op. cit.*, pp. 104 y 105.

<sup>5</sup> León Diguét, *Por tierras occidentales. Entre sierras y barrancas*, INI, México, 1992, p. 139.



10.- Ojo de dios que lleva atada una pequeña mazorca de maíz; simboliza el deseo de una buena cosecha. Penden de los extremos de cada uno de sus rombos trocitos de algodón que representan reverencias a los dioses que habitan en los cuatro rumbos del mundo y, a la vez, peticiones de lluvia. 25 x 16 cm.



11.- Ojo de dios con escudo *nierika*. Ojo de dios: 23 x 18 cm. Escudo *nierika*: 5 cm cada lado.



12.- Ojo de dios con escudo *nierika*. Longitud ojo de dios: 26 cm. Escudo *nierika*: 5 x 4 cm.



13.- Dos ojos de dios atados entre sí. Penden de ambos un escudo *nierika* y tres pedacitos de tela blanca en los que aparecen figuras de niños. Ojos de dios: 14 x 6 cm y 15 x 6 cm. Diámetro escudo *nierika*: 5 cm. Pedacitos de tela: 2 x 1 cm cada uno.

## NOTA 6

Sobre el simbolismo del ojo de dios, Ramón Mata Torres escribe:

El tsicuri u ojo de dios, como toda la gente lo conoce, consiste en un rombo de estambre apoyado en dos pequeñas varas cruzadas. Estos son los ojos de dios que comúnmente se encuentran en los lugares sagrados. Cuando un tsikuri tiene más de un rombo: dos, tres, cuatro y hasta cinco, entonces cada rombo representa un año en la vida de un niño. Así cuando un tsicuri tiene cinco rombos, indica con éstos la ofrenda que como padre ha hecho por su hijo que cumplió ya cinco años de edad. Un rombo por cada año. No hay ojo de dios que tenga más de cinco rombos.

¿Qué es el ojo de dios? Una ofrenda, una forma de pedir, un camino para hablar con Dios. Entre las cosas que pidió Nariwame, como condición para regresar, había un tsikuri, un ojo de dios. Por lo tanto, el ojo de dios es una forma de protección dada a los huicholes por la misma divinidad.

¿Qué representa el ojo de dios? ¿Las cinco direcciones del mundo? El mundo huichol está dividido en cinco regiones donde habitan los dioses más importantes. Hay cinco madres Nakawé. Una está debajo de la tierra, y las otras, una en cada punto cardinal. Las flores del peyote son de cinco colores, los mismos que tiene el maíz: amarillo, azul, rojo, blanco y negro. En el arca, antes de que llegara el diluvio, se guardaron cinco granos de maíz de cada color y cinco sarmientos de calabaza. El sol es transportado en el universo por cinco serpientes. Durante la peregrinación a Real de Catorce, los peyoteros se detienen a hacer su confesión ante los cinco vientos. Una cosa se intenta o se hace cinco veces. Cinco son las deidades de la lluvia y cinco las veces que debe ir a Wirikuta el que va a ser marakame. Todo rombo tiene un centro y cuatro vértices, la imagen del mundo, la imagen más completa y más gráfica, la que muestra su rostro a todos los confines y a todas las deidades.

Los ojos de dios se encuentran en todos los lugares sagrados, ya sea solos o atados a las flechas ceremoniales. No son una ofrenda exclusiva de los niños, pero sí es la que más comúnmente se ofrece.

Los pedazos de algodón que se ponen en los ojos de dios o en las jícaras

son peticiones de lluvia. Se pide la lluvia. El rojo es la representación del Oriente, la región de Parietekúa, donde vive el dios peyote. Ahí están los lugares más sagrados: Tatei Matinieri, Tuimañeu, Kauyumari Muyehue, Wirikuta y Reúnar. Los colores de las flechas, jícaras, nierikas y ojos de dios, son en la mayoría de los casos, dioses o lugares sagrados. Según los huicholes con los colores se pide y se habla con los dioses.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Ramón Mata Torres, *Vida y arte de los huicholes*, vol. II, s/ed., Guadalajara, México, 1980, pp. 5-7.





14.- Flecha que tiene en el astil bandas transversales de color negro. Lleva atados un arco, un tambor pequeñito y un tejido circular parecido a una telaraña que representa una trampa para cazar venados. Esta ofrenda posiblemente es una petición de suerte al dios *Maxakuaxi* (Bisabuelo Cola de Venado) para tender suerte en la cacería de venados.<sup>7</sup> Longitud flecha: 21 cm. Diámetro tejido telaraña: 3 cm.



15.- Flecha que tiene en su astil bandas transversales de color negro. Lleva un atado de pequeños aditamentos: plumas, un arco y un tambor, dos ojos de dios y un escudo *nierika*. Longitud flecha: 39 cm. Ojos de dios: 14 x 6 cm cada uno. Diámetro escudo *nierika*: 6 cm. Sobre el simbolismo de las flechas, Thomas B. Hinton escribe: "Las flechas para las plegarias se decoran con dibujos simbólicos de las divinidades a quienes el rezo se dirige, y pueden tener representaciones en miniatura de las cosas, que se desean, atadas a ellas. Las figuras en forma de diamante son para impedir la entrada a un sendero, en especial a algún espíritu que haya partido al más allá, y para decorar los sombreros de los niños que participan en las ceremonias; las figuras rectangulares representan la apariencia exterior o rostro de las deidades..."<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Carl Lumholtz, *op. cit.*, pp. 136 y 137.

<sup>8</sup> Thomas B. Hinton, *Coras, Huicholes y Tepehuanes*, SEP-INI, México, 1972, p. 82.



16.- En la imagen de arriba aparecen dos bastones de la diosa *Takutsi Nakawé*. Longitud: 23 y 30 cm. Debajo se observa un ídolo que representa a esta deidad. Es una copia de una rústica forma femenina que sugiere una anciana apoyada encima de un disco de piedra volcánica o *tepali* que Lumholtz vio en la cueva de *Te'akata*. Los huicholes de Santa Catarina la fabricaron para él una vez que se negaron a facilitarle el original. <sup>9</sup>

Eduard Seler, al comentar las investigaciones etnográficas que Lumholtz hiciera entre los huicholes, escribe respecto de esa representación de la diosa y sobre los bastones que le acompañan:

Entre las deidades femeninas adoradas por los huicholes, es de mencionarse en primer lugar a Tokotsi Nakawé, “nuestra abuela Nakawé”. Lumholtz explica Nakawé por

<sup>9</sup> Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II, Editora Nacional, México, 1960, pp. 158-163.

“crecimiento”. Es ella la vieja diosa de la Tierra, madre de los dioses, que vive en lo profundo de la tierra y hace brotar de su seno las plantas, árboles, arbustos, y los comestibles: maíz, frijol, calabazas. Conságransele a esta diosa las plantas antiguas: el bambú, que es “la planta más vieja de la tierra”; la higuera, pimi, y el canoso pochote (=Bombax sp.). E igualmente los animales antiguos, los terrestres, el armadillo, el pécarí (de cara plegada) y el oso. Como al dios viejo, al del Fuego, también a ella, diosa vieja, le piden los huicholes larga vida.

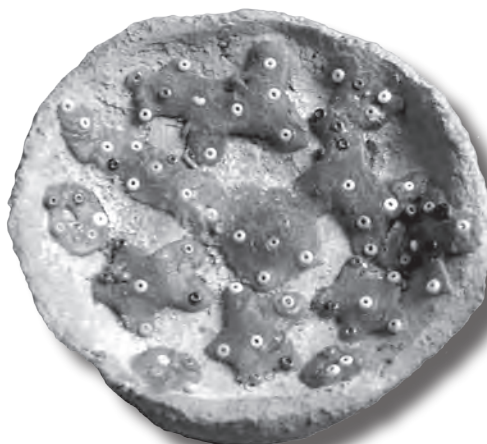
En una barranca cercana a Santa Catarina se halla su casa, una cueva, y un pantano donde todo huichol se debe bañar una vez al año. Allí hay también un ídolo de ella, bastante burdo, de madera de higuera, pimi, y con la cabeza cubierta de canas de hilos de pitahaya. El cuerpo, blanco, con puntos negros, rojos y amarillos, que han de significar el maíz de esas tres clases. Tiene en una mitad de la cara el dibujo de una milpa, y en la otra, el de una mazorca (?) y el de una guía de mata de frijol. Fórmanle el vestido una enagua de tejido de ixtle, rayada a lo largo de rojo y negro, y varios quechquémitl unos sobre otros: los de encima, de un tejido de algodón con dibujos negros y blancos; los de abajo, de tejido de ixtle, con sartas, a lo largo, de pelotillas de lana de pochote negras y blancas. Pero lo más notable son cuatro varas de bambú, dos de las cuales tiene en las manos, y las otras dos encajadas en el vestido en la parte del pecho y en la de la espalda. Las dos primeras están formadas de las puntas inferiores de una caña de bambú, de modo tal que el extremo de la raíz con sus ramificaciones se halla transformado en una especie de cabeza de animal con oreja y hocico. Las otras dos varas acaban en punta en ambas extremidades. Las cuatro están pintadas en varios colores, unas con diverso estilo, y cada una tiene por nombre el de determinada culebra. Han de corresponder de dos en dos a los puntos cardinales, al este y al oeste y, respectivamente, al norte y al sur. A esta diosa y a otra entidad con ella afín, Taté Tullirikita, “nuestra madre, la casa de los pequeños”, que figura como diosa de los Alumbramientos, se les ofrendan también varas parecidas, cortadas con la parte de raíz del otate y transformadas en una especie de animal en uno de sus extremos. Hace recordar de manera sorprendente ciertas varas adornadas con cabeza de animal en el extremo superior y que ve uno pintadas en el código mexicano llamado Borbónico, junto a los dos viejos Axomoco y Cipactónal, primeros hechiceros, curanderos y adivinos, e inventores del calendario.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Cfr. Konrad Theodor Preuss, *op. cit.*, pp. 86 y 87.

17.- Jícara de barro en que están representados en cera una planta de maíz, una serpiente y dos venados adornados con pequeñas bolitas de chaquira de distintos colores. En ella se aprecia también una moneda depositada de tal forma que aparezca el águila, emblema de la diosa madre *Tatei Werika Wimari*. Diámetro: 5 cm.



18.- Jícara de barro con figuras de venados y estrellas realizadas con cera, adornadas con pequeñas bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 7 cm.



## NOTA 7

Sobre las jícaras rituales de los huicholes, Olivia Kindl y Johannes Neurath refieren:

Cada jícara ceremonial está ornamentada con figuras específicas que hacen referencia al antepasado que materializan. Por dichos atributos, estas jícaras se pueden considerar como efigies de los ancestros. No en todos los centros ceremoniales existen las mismas jícaras; las más comunes son las que corresponden a Tatewarí (Nuestro Abuelo, el fuego), Takutsi (Nuestra Abuela), Tayau (Nuestro Padre, el Sol), Tatei Niwetsika (Nuestra Madre, el Maíz), o Tamatsi Perietsika (Nuestro Hermano Mayor que Camina en el Amanecer) y Kauyumari (“El que no sabe su nombre”).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr. Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (Coords.), *Flechadores de estrellas*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003, p. 429.

19.- Disco de piedra volcánica en el que se aprecian tres figuras de venado rodeando un pequeño círculo que es un *nierika*: un punto desde el cual es posible observar el mundo de los dioses. Diámetro: 12 cm. Grosor: 2 cm.



20.- Disco de piedra volcánica donde aparece labrada una serpiente. Diámetro: 13 cm. Grosor: 5 cm.



## NOTA 8

Sobre estas ofrendas que los huicholes elaboran para sus dioses, la antropóloga Soledad Mata escribe:

Los discos o te'pali también siguen formando parte importante de la cultura material de los wixaritari, estos son piezas de forma comúnmente circular, cuyo soporte material es una cantera producto de la compactación de cenizas volcánicas. En ambas caras llevan figuras esgrafiadas que representan alguna deidad y al igual que la mayoría de los objetos de culto, esto se realiza con el fin de obtener el favor de los dioses. Estas figuras de rasgos lineales, son comúnmente esgrafiadas con una astilla de carrizo o alguna otra herramienta punzocortante; los dibujos se logran con cierta facilidad ya que la consistencia de este material pétreo es más o menos suave.

Los diseños más comunes eran y siguen siendo figuras lineales que representan al venado, diferentes aves como águilas, halcón, urraca, gallinas silvestres, incluyendo el águila bicéfala, además de la víbora, el jaguar y el Monstruo de Gila, entre otros diseños zoomorfos; y por otro lado los que aluden a las flores y al sagrado peyote. Cada disco dedicado a una deidad determinada lleva representadas las figuras o símbolos que definen el significado preciso de la invocación.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Soledad Mata, *et. al.*, "Ofrendas para los dioses", en *Artesanía y Cultura Indígena de México, Región Occidente. La Expresión Plástica de Occidente: Un arte visto desde adentro*, INI, México, 2008, p. 10.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Te'akata*







#### IV. OBJETOS VOTIVOS

### *Tumuxawita*

La cueva sagrada de *Tumuxawita* es casi desconocida por los textos antropológicos enfocados al estudio de los indígenas *wixaritari*. En su artículo “*Los huicholes y su mundo mágico*”, publicado en el número 124 de la revista *Artes de México*, en el año 1969, Alfonso Soto Soria, museógrafo y antropólogo mexicano, muestra tres fotografías de este lugar.<sup>1</sup> Fuera de estos testimonios visuales no conozco ninguna otra referencia bibliográfica que aluda a esta gruta ubicada cerca de Ocotá de los Llanos, rancho perteneciente al distrito de San Sebastián Teponahuatlán.

He ido a esta cueva acompañado a los huicholes Luciano Díaz Carrillo y José González de la Cruz, quienes tenían la intención de cazar un venado. Según este último:

Aquí hay tres xirikite. Uno es de Tatewarí, otro de Kauyumari y otro de Naarihuame. Pero la cueva es de Tumuxuawi, que también se llama Watakame, el primer huichol que sembró maíz. Aquí, en esta cueva, los kakauyarixi (piedras-dioses), nuestros tatarabuelos, se enfriaron. Los lugares sagrados se comunican como si hablaran por teléfono. Los dioses de aquí se comunican con los de Te'akata, son los mismos. Son sagrados, por eso les traemos ofrendas: jícaras, flechas, cabezas de venado, sangre de pollo y res. Hay muchas sillitas que los dioses piden, pues se parecen a las que usan para sentarse. Los dioses son los kakauyarixi. Por eso traemos las sillitas. Hay, también, ofrendas de monos (ídolos) de madera y de piedra. Los dioses nos dicen: “Quiero que me dibujes, que me formes de madera, que me hagas de piedra y que me traigas ese mono como una ofrenda”. Son

<sup>1</sup> Alfonso Soto Soria, “Los huicholes y su mundo mágico”, en *Mitos, ritos y hechicería. Artes de México*, n.º 124, México, 1969, pp. 52-63.

mandas que se deben cumplir. El dios no se mueve, está aquí, en esta cueva. Nosotros traemos las ofrendas, traemos los monos, con ellas pedimos ayuda a los dioses, con ellas quedamos limpios.<sup>2</sup>



Luciano Díaz Carrillo y José González de la Cruz en la cueva sagrada de *Tumuxawita*.

En su caso, Luciano Díaz Carrillo refiere:

Tumuxawi era un niño, era hielo. Con el tiempo se enfrió, se hizo piedra, porque antes era hielo. Pero también es el venado, por eso muchos dejan cuernos de venado en Tumuxawita. Este morrito era un dios; en el lugar en el que aparecía coamileaba, sembraba mucho. Se convertía en muchas personas, y las ponía a trabajar. La gente se admiraba de ello. Él era uno mismo y era muchos. Fue quien nos enseñó a coamilear, a sacar maíz, nuestro padre el maíz.

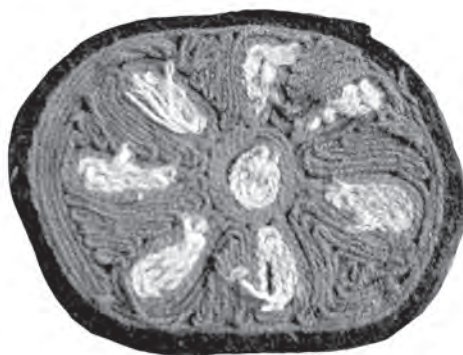
Él tiene ganas de comer carne, sangre; pide venado, pide res. Se llama Tamatsi (*venado*) Tumuxawi (*niño*) Watakame (*coamileador*).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> José González de la Cruz: comunicación verbal.

<sup>3</sup> Luciano Díaz Carrillo: comunicación verbal.

Los siguientes objetos provienen de este lugar.

1.- Tablilla de estambre *nierika* donde se observa una figura geométrica que representa una flor. 9 x 7 cm.



2.- Tablilla de estambre *nierika* donde se observa una figura geométrica que representa una flor. 11 x 8 cm.



3.- Tablilla de estambre *nierika* donde aparece plasmada una planta de maíz. 11 x 8 cm.



## NOTA 9

En la nota número 5 he dicho que las formas geométricas que aparecen en estas tablillas surgen de las visiones que los huicholes tienen cuando comen peyote, que son llevadas a los lugares sagrados como ofrendas y, a la vez, como peticiones de cosas necesarias para la subsistencia, además, que preceden a los modernos cuadros de estambre. Al respecto, el lingüista José Luis Iturrioz Leza escribe:

Las tablas de estambre se desarrollan en la actualidad a partir principalmente del objeto ritual llamado *nierika*, que sirve de significante a una red compleja de representaciones simbólicas dentro del discurso y de las prácticas religiosas tradicionales. El precedente histórico de estas tablas son por tanto las sencillas tablitas que describía Lumholtz a principios del siglo XX, sobre las cuales se pegan perlitas de chaquiras y estambres de colores con cera de abeja. El ritual *nierika* que se sigue ofrendando hoy en los lugares sagrados sirve como vehículo de comunicación destinado a transmitir mensajes figurados a las divinidades. Según la divinidad a la que vayan dirigidos los mensajes, varían los colores y los motivos.<sup>4</sup>

Sobre el complejo significado de lo que es un *nierika*, del cual las anteriores tablillas son una representación, el mismo autor añade lo siguiente:

La palabra *nierika* significa “ver”, “estar despierto”, “estar vivo”, “estar consciente”. De los antepasados que han adquirido la categoría de divinidades, materializados en picachos o en los ojos de agua, se dice que miran, hacia abajo o al fondo, dependiendo precisamente de su ubicación. Como seres sobrenaturales, no pueden ser directamente vistos, pero el rostro de ellos, es decir, el *nierika*, constituido por la visión y un conjunto de rasgos identificativos, en suma sus identidades como fuerzas inmateriales que subyacen al mundo de las apariencias, se reflejan en las más diversas formaciones y procesos naturales. Los dioses miran, viven y dan vida a

<sup>4</sup> Gabriel Pacheco Salvador y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003, p. 40.

la naturaleza. La tierra es el nierika de Nuestra Madre Yurienaka. El agua es el principio de la vida y el nierika en que se reflejan los rostros de las deidades madres. Un ojo de agua es un nierika que nos permite ver hasta el inframundo. El sol es el nierika del cosmos, el que ilumina y permite ver todas las cosas. El peyote es un nierika que nos abre la visión interior a los símbolos que permiten la comunicación con los dioses. La tierra sagrada de Wirikuta es un gran nierika donde está escrita la historia del antiguo mundo. El coamil es un nierika donde se reproduce, tanto en un sentido semiótico como natural, la historia de la creación de los hombres de maíz. En el coamil vuelven a nacer los dioses en forma de maíz y por medio del maíz la naturaleza se convierte en vida humana.

Nierika es el conocimiento que trasciende la percepción superficial de las cosas. Los dibujos redondos que se pintan en los carrillos con colores solares son un nierika que representa la luz del sol y la comunicación visionaria del chamán y de los participantes en las ceremonias. El rostro de los antepasados se refleja en el rostro de los peyoteros, como la historia de los antepasados se refleja y sigue viviendo en las costumbres de los huicholes. Los huicholes actuales son reflejos de los antepasados. Su vida escenifica los actos de los antepasados fundadores en un drama destinado a dar permanencia a la creación del mundo y la generación de la vida, dando actualidad a la historia y profundidad histórica al presente. Entrelazados como en un juego de espejos, los humanos hacen las veces de los dioses, trascendiendo la condición humana, pero al mismo tiempo sembrando en la naturaleza las semillas que seguirán haciendo posible la materialización de los dioses y su reciclaje en la vida de los humanos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 40-42.



4.- José González de la Cruz, uno de los huicholes que he acompañado a la cacería del venado en la zona donde se ubica la cueva de *Tumuxawita*, refiere, como he subrayado en la nota introductoria de este apartado, que de los tres templitos que hay en esta cueva, uno ha sido erigido en honor de *Kauyumari*. Es una construcción rudimentaria de forma triangular construida con paja y palos secos. Las colas de venado que aparecen en la fotografía provienen de ese adoratorio. Fueron llevadas ahí como ofrendas al dios que lo habita. Longitud: 37, 35 y 41 cm.



5.- Cuernos de venado. 20 x 9 y 22 x 12 cm.

Al igual que en la cueva de *Te'akata*, en la de *Tumuxawita* hay un gran montón de cuernos de venado. Sobre estos cuernos, refiere Lumholtz:

Las astas del animal son consideradas como las plumas sacerdotales, y los venados mismos son de tan capital importancia en la vida religiosa de la tribu que, si por algún motivo se llegasen á extinguir, la religión de los huicholes tendría que modificarse. La filosofía de toda su vida puede resumirse en esta sentencia pronunciada por uno de los sacerdotes: “Orar á nuestro Abuelo el Fuego y poner lazos para coger venados, es llevar una vida perfecta”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Carl Lumholtz, *El México desconocido...*, p. 45.

## NOTA 10

La peregrinación a la tierra del peyote inicia con una confesión pública por parte de los peyoteros ante el dios del fuego *Tatewarí* en la que confiesan todos sus pecados. Para ellos es condición necesaria emprender el camino a *Wirikuta* en un estado de pureza ritual, tal y como hicieron los dioses *ab origine*. En el desierto de Real de Catorce se someten a largas caminatas, ayunos y noches enteras casi sin dormir. Una vez que han recolectado el cactus y le han rendido devoción tal y como postula *El Costumbre*, emprenden el camino de regreso. Antes de llegar a su ranchería la tradición les exige matar un venado. Al hacerlo, agradecen al Señor de los venados por permitir que uno de sus hijos sea abatido por los cazadores.<sup>7</sup> Éstos dan gracias por ese regalo, se disculpan con el animal cazado, le lloran y, finalmente, le sustraen la cornamenta que servirá como ofrenda en algún lugar sagrado, por ejemplo la cueva de *Te'akata* o la de *Tumuxawita*. Según Arturo Gutiérrez:

Para los peregrinos, el significado de la cacería, una vez que han dado muerte al venado, representa el haber cumplido correctamente con la peregrinación, pues creen que el venado se autosacrifica si los xukurikate (peyoteros) han cumplido correctamente con “el costumbre”. Tras la muerte del venado, los xukurikate podrían tener el tan deseado *iyari* (corazón) del *Tawewieakame* (Nuestro Padre el Sol). La cacería significa la asociación con el orden solar. Algunos huicholes consideran que el venado es como una estrella, el lucero del amanecer que el Padre-Sol cazó con sus flechas.

Cuando los peyoteros regresan de la peregrinación, necesitan haber cazado

<sup>7</sup> Sobre este Señor de los venados, Fernando Benítez escribe: “El hermano mayor de *Tamatz Kallau-mari*, el venado *Watemukame* cuyo sacrificio crea el orden actual del mundo, en una de sus encarnaciones es *Paritzica* o *Palikata*, el Dios de la Caza que propicia y hace posible la muerte de los suyos. Los huicholes establecen una marcada división entre los dioses-venados y los venados comunes destinados a la caza, aunque éstos participen de la naturaleza divina. Muchas veces, en el momento en que el huichol se dispone a apretar el gatillo de su rifle, le dice el venado: ‘¿Por qué quieres matarme? Yo soy *Watemukame*, con el que has hablado y el que te enseña las canciones del peyote’. El neófito reconoce a su maestro y lo deja escapar ante el asombro de sus compañeros que sólo ven en él a una pieza venatoria.

Otras veces es un *Kakaullari*, un sobrenatural que fracasó en las pruebas de la creación del mundo y vive en una piedra, en un charco o en una planta, el que protege a los venados, y sólo autoriza su muerte a cambio de ofrendas y sacrificios rituales”. Fernando Benítez, *Los indios de México*, vol. II, Era, México, 1991, p. 485.



uno o varios venados para poder entrar en San Andrés Cohamiata. Si la cacería fue negativa por no encontrar venado, los principales cantadores de la peregrinación estarían en problemas, pues son los responsables de tener contento al padre-Sol. No cazar venados es grave; la culpa de esto recae en la mala lectura que los cantadores tuvieron del carácter del venado. En el pensamiento huichol, la causa inmediata de que no haya venados es que el cantador hizo algo mal. Como vimos en el capítulo 2, los cantadores que van a la peregrinación son los más prestigiados, pero su reputación depende de su eficacia y conocimiento acerca de los lugares donde se hallan los venados. No encontrar venados durante la cacería afecta directamente la posición social y el prestigio del cantador. Sin embargo, gracias al vasto conocimiento que los cantadores tienen de su región, en raras ocasiones sucede que los cazadores no encuentren venado. Una vez que lo han cazado, los peregrinos llegan a San Andrés para realizar la ceremonia del recibimiento. Con ellos llevan la cabeza y la cornamenta del venado, cubiertas con la piel del mismo animal. Con estos objetos, los xuxurikate santifican distintos lugares y realizan muchos de sus rituales.<sup>8</sup>

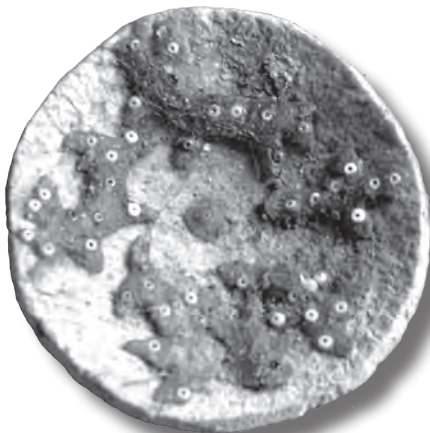
---

<sup>8</sup> Arturo Gutiérrez del Ángel, *La peregrinación a Wirikuta*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002, pp. 113-115.

6.- Jícara con estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Hay en ella una moneda adherida de tal manera que sea posible apreciar la figura del águila. Diámetro: 8 cm.

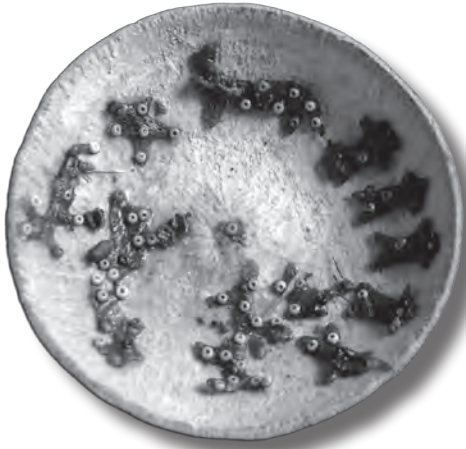


7.- Jícara con formas humanas y figuras de venado realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 6 cm.



8.- Jícara con figuras de venado y estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 8 cm.





9.- Jícara con figuras de venado y estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquiras de distintos colores. Diámetro: 8 cm.



10.- Jícara con formas de venado y estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquiras de distintos colores. Hay también en ella una moneda adherida en la que se aprecia la figura del águila. Diámetro: 13 cm.

## NOTA 11

Ramón Mata Torres escribe sobre el simbolismo de las jícaras en el contexto de la cultura huichol:

La jícara, llamada en huichol rukure, sirve para exponer en forma gráfica ante los dioses, sus peticiones y necesidades. Todas las familias indígenas tienen en sus casas una o varias jícaras. Si el padre o la madre o alguno de los niños enferman, se reproduce en cera una figura representante de la persona que padece la enfermedad y se pega en el fondo de la jícara. La jícara con las figuras de cera adheridas en el fondo, se lleva a algún lugar sagrado donde está el dios a quien se pide el pronto alivio del enfermo. Los huicholes hacen esto, porque creen que así como se bebe el agua de un vaso o se come la comida que está en un plato, así los dioses se beben las peticiones que están en las jícaras, enterándose más fácilmente de lo que el huichol pide. En el interior de las jícaras se encuentran: granos de maíz, frijol, semillas de calabaza, monedas, cuentas de chaquira, pedazos de cristal de roca, pelos o pedazos de carne de venado, figuras de cera, pedazos de algodón para pedir a los dioses la lluvia.

Las jícaras grandes y pequeñas que se encuentran en los adoratorios, las que se emplean en las ceremonias, las que se llevan al coamil cuando se va a preparar la tierra para la siembra, las que se hacen cuando se va a la cacería, las que se hacen cuando alguien va a casarse, las que se hacen cuando alguien está enfermo o necesita algo, las que se llevan a Real de Catorce, a Rapawiyeme o al Océano Pacífico, las que se hacen para pedir la lluvia, todas son portadoras del lenguaje del hombre ante los dioses.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Ramón Mata Torres, *op. cit.* p. 67.



11.- Flecha que lleva sujeto un atado de ojos de dios, un par de lazos para cazar venados, un arco y una flecha pequeñitos. En su astil se aprecian bandas transversales y longitudinales de color negro. Longitud flecha: 30 cm. Medidas promedio de los ojos de dios: 16 x 6 cm.



12.- Distintos tipos de flechas para manifestar devoción a los dioses. Una de ellas lleva plumas que, se cree, le confieren el poder de volar, en otras se observan las respectivas bandas de colores dibujadas en el astil que, repito, son mensajes que se mandan a los ancestros para solicitarles salud, suerte en la cacería del venado, lluvia, etc. Longitud: 19 y 26 cm aproximadamente.

## NOTA 12

Ningún antropólogo ha hecho una clasificación definitiva de los dioses reverenciados por los huicholes. Esto se debe a algo muy simple: son incontables. Habitan en la cima de los cerros, los manantiales, las cuevas, los ríos, el mar y el desierto. En su mundo religioso, el fuego, el sol, la luna, la tierra, el aire, los animales, las plantas, son considerados deidades con las cuales se tiene una relación de parentesco. Son bisabuelos, abuelos, madres, padres y hermanos mayores. En este sentido, el mundo es visto como una gran familia; los huicholes se asumen como los vástagos de los dioses, es decir, de sus mayores y, por tanto, tienen que cumplir con sus dictámenes... con *El Costumbre*. A esto se debe que hagan fiestas rituales, peregrinaciones a los lugares sagrados, objetos votivos; por ello elaboran flechas, probablemente la ofrenda ritual de mayor complejidad. Quien mejor ha comprendido su simbolismo es Lumholtz:

La flecha es un pájaro de alargado cuello; y también se le atribuye el poder que á los pájaros mismos, de ver y oírlo todo. Como el corazón de las aves está situado entre las dos alas, así también la parte vital, el corazón de la flecha, se supone en la parte del astil, provista invariablemente de plumas. Allí se pintan los adornos simbólicos, consistentes por lo común en líneas longitudinales que indican el curso de la saeta, y zigzagues que sugieren que su fuerza y velocidad son semejantes á las del rayo.

La flecha es representación del poder, especialmente del poder de los dioses y de análogo modo la serpiente de cascabel, el escorpión y aún los meteoros son las flechas de ciertas deidades.

Es todavía muy problemático lo que signifiquen todas sus bandas y dibujos, pero es cosa averiguada que, en cierto sentido, son atributos simbólicos del dios á quien está dedicada la flecha: son su vestidura, su cota, su monograma, digámoslo así. Hay flechas en que las figuras son bastante complicadas y ocupan diferentes campos, de especial significación cada uno. Éste puede representar la cara del dios; el otro, su manopla; si es rojo, la sangre del venado; si verde, el jículi, etc.

El modo más usual de ofrendar una flecha consiste en clavarla perpen-

dicularmente en el suelo. Así las encuentra uno en todos los sitios sagrados, en fuentes y lagunas, en las profundas quiebras de las rocas, en las cimas de las montañas, en la playa del Océano Pacífico, en suma, dondequiera que la imaginación de los huicholes supone que puede habitar un dios á quien convenga implorar ó apaciguar. La flecha queda allí personificando al indio mismo ó á toda la tribu, y expresando sus silenciosas peticiones. “Tengo necesidad de hablar á los dioses, asegura el devoto huichol; —y las plumas que pongo á la flecha, el algodón, la cuerda y la pintura expresan mis pensamientos”. Dice también que “la flecha habla sola”, dando a entender que no necesita la mediación del sacerdote.

“Hacemos flechas sagradas para ganar la vida”, me decía cierta ocasión un indio tratando de explicarme su pensamiento; y luego me preguntó cándidamente: “¿Qué se usa en tu tierra? Seguro que tendrán algo para lo mismo”. La flecha es la forma en que materializan más generalmente su oración, y se halla íntimamente relacionada con su vida.<sup>10</sup>

Sobre este tema, el mismo Lumholtz escribe en otra de sus obras:

Las flechas ceremoniales, portadoras de mensajes para los dioses, están vinculadas de manera estrecha a la vida del huichol. Este confecciona una flecha para cada acontecimiento de importancia, y solicita protección o favores de alguna deidad. Cuando una mujer huichol está próxima a dar a luz, ofrenda una flecha a la diosa del nacimiento para tener un parto seguro. Al nacer el niño el padre le hace una flecha. Si se trata de varón, elabora para él una saeta cada cinco años, hasta que el muchacho llega a la edad de poder confeccionarlas él mismo. Si es una niña, el padre hace flechas para ella hasta que la muchacha se casa; a partir de este momento el esposo asume esta responsabilidad. Cuando el indio quiere cazar venados, labrar la tierra, construir una casa o casarse, debe hacer una flecha para asegurar éxito en la empresa. En caso de enfermedad es imperativo confeccionar una flecha para poder sanar, y cuando un indio muere, se coloca una saeta en la casa donde falleció para evitar que retorne y moleste a los miembros de la familia. Cuando los shamanes desean practicar la brujería y enfermar

<sup>10</sup> Carl Lumholtz, *El México desconocido...*, pp. 199-202.

a sus enemigos, se valen de una flecha, así como los shamanes que desean eliminar el hechizo y curar a sus pacientes. Por esta razón, durante toda su vida, cada individuo ofrenda una o más flechas al año.

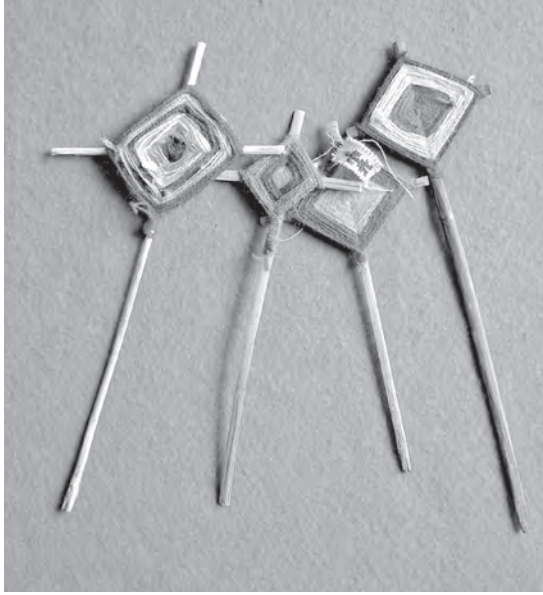
Como se puede ver, la flecha, como expresión de ofrenda y oración, responde a todas las necesidades del indio desde la cuna hasta la tumba. No existe objeto simbólico cuyo uso sea más común, para el individuo, la familia o la comunidad, representada por los oficiales del templo. Es imposible concebir alguna festividad sin la presencia de flechas.

Cuando un indígena desea orar, su primer impulso es confeccionar una flecha. La ofrenda de una o más flechas expresa sus deseos en un lenguaje inteligible para él y para los dioses; estos vagaron alguna vez sobre la tierra con sus carcajs llenos de saetas, a las que encontraron muy útiles. Por esto las flechas mantienen hoy en día su valor como objetos ceremoniales, a través de ellas los huicholes hablan con sus dioses, quienes son los verdaderos dueños y maestros de las flechas que se les ofrendan. También, se cree que al confeccionar una flecha se adquiere el conocimiento de todas las cuestiones sagradas.<sup>11</sup>

---

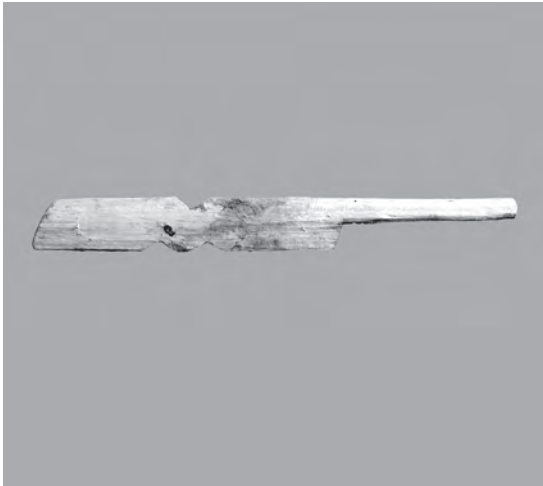
<sup>11</sup> Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes...*, pp. 124 y 125.





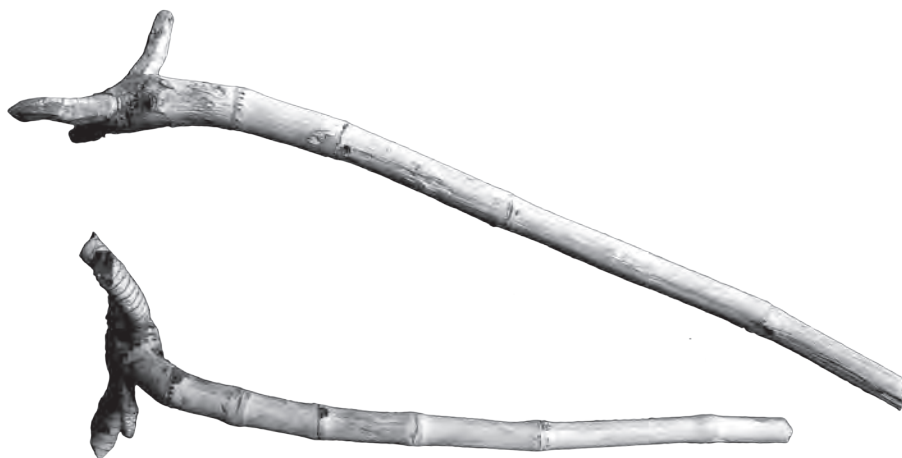
13.- En el interior de la cueva de *Tumuxawita* hay gran cantidad de ojos de dios que los huicholes han llevado ahí para reverenciar a sus dioses. Medidas: 16 x 6, 18 x 7, 22 x 7 y 22 x 10 cm. Sobre este objeto votivo, la antropóloga Mariana Fresán Jiménez realiza la siguiente observación: "... está hecho sobre dos varas perpendiculares, tejidas con estambres de colores y que forman desde uno hasta cinco rombos, y estos cinco rombos trazan la figura que representa la geografía simbólica de los cinco puntos cardinales o quincunce. Se utiliza en la ceremonia de los niños en *Tatei Neixa*, para pedir por su salud y en representación de su edad.

Se ha dicho que el *tsikuri* también puede ser un *nierika*, ya que la manera en que están hechos los rombos, de varios colores dispuestos concéntricamente, permiten considerar a esta figura como *nierika*".<sup>12</sup>



14.- En la mayoría de los lugares sagrados es común encontrar estas formas de madera que representan rifles calibre 22. Han sustituido al arco y la flecha. Deben interpretarse como plegarias a los dioses para tener suerte en la cacería. Longitud: 18 cm.

<sup>12</sup> Mariana Fresán Jiménez, *Nierika. Una ventana al mundo de los antepasados*, CONACULTA, México, 2002, p. 64.



15.- Bastones serpiente. Longitud: 29 y 37 cm. Se depositan en los lugares sagrados como ofrenda a *Takutsi Nakawé*. De esta diosa, Juan Negrín señala:

Todas Nuestras Madres emanan de la Madre genérica: Nuestra Bisabuela, Tacutsi Nacahué. Ella fue una gran hechicera y es muy temida porque sabe desatar vientos terribles y causó la inundación que destruyó el primer mundo. Mas ella hace germinar y crecer la vegetación, es la verdadera diosa de la fertilidad, oculta en el fondo del mar y presente en lo más hondo de las cuevas sagradas de la Sierra. Ella es la dueña de la semilla de maíz, de la mazorca vestida de mono, en la celebración de la siembra (Eihuátsira o Namahuita Neixa); es también la máscara del payaso vestido de mujer después de sacrificar al toro con su cuchillo, vertiendo la sangre, xuriya, que es vida, conjurando agua e impartiendo vida a las jícaras matrices. Todas las madres juntas se llaman Tatetéima; benéficas y nefastas, Tacutsi Nacahué las incluye. Su personalidad ambivalente, generosa y cruel, explica que Lumholtz interprete Nacahué como que hace crecer, y varios de mis informantes indígenas explican que un nacahué es una bestia hambrienta de sangre, que “anda en lo nublado” devorando criaturas.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Juan Negrín Fetter, *op. cit.*, p. 24.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Tumuxawita*



## V. OBJETOS VOTIVOS: WIRIKUTA

### (*Kauyumari Muyehue* o Cerro del Cantador)

*Wirikuta* es el desierto de la primera aurora, del advenimiento del sol. El sol nació, como se ha señalado, en la cueva de *Te'akata*, cuando un niño buboso fue arrojado al fuego. Al nacer, emprendió un viaje subterráneo hacia el Cerro Quemado (el lugar del amanecer) ubicado cerca del pueblo de Real de Catorce. Muchos animales-gente, principalmente aves, lo acompañaron volando en la superficie de la tierra. Todos iban al encuentro del alba; todos eran dioses que, en su caminar, estaban creando el camino. Y el mundo.

Según un mito, narrado por *el kawiteru* Antonio Carrillo González, originario de Santa Catarina, en *Wirikuta*, frente al Cerro Quemado, había unos niños que estaban jugando mientras esperaban la aparición del sol. En el momento del primer resplandor algunos de ellos tuvieron miedo y corrieron a esconderse; al hacerlo, quedaron convertidos en serpientes y en lagartijas. Otros, alegres, se pusieron a cantar y quedaron convertidos en pájaros. Otro gritó: *tonuaripa*, el amanecer. Por último, uno de estos niños, que también era guajolote, exclamó: *Tau, Tau, Tau* (rayos luminosos); esta es la causa de que el sol, en *wixarika*, se llame así: *Tau*.<sup>1</sup>

Acaecido el primer amanecer, una vez que el sol fue nombrado, terminó la primigenia oscuridad iluminada únicamente por la frágil luz de la luna. Con ello el suceder del día y la noche tuvo su origen. Ya no el predominio de la eterna oscuridad, más bien un tiempo oscilando entre lo diurno y lo nocturno. Cabe agregar que *Wirikuta* es el desierto donde

<sup>1</sup> Vid. Rafael López de la Torre, *op. cit.*, p. 24.

crece el peyote y donde vive el dios venado *Kauyumari*; ambos son dioses que conceden la facultad de la iniciación chamánica. Es así que, algunos huicholes, cuando van en peregrinación a este lugar siguiendo el paso de sus antepasados, las aves que acompañaron el trayecto subterráneo del sol, van en busca de visiones. En esa búsqueda tienen que acudir a un sitio conocido como Cerro del Cantador o *Kauyumari Muyehue*, donde el peyote y el mismo *Kauyumari* otorgan, a los elegidos, el poder chamánico: el *nierika*. Según Ramón Mata Torres, aquí se encuentra “... el pequeño venado que guía y da sabiduría a los que han de ser marakames. *Kauyumari* es para los huicholes una especie de Espíritu Santo. Ahí van a pasar la noche los iniciados, los que quieren ser sacerdotes. El cerro es pequeño. Apenas tendrá nueve metros de altura de la base a la cúspide. Dada la uniformidad del terreno de los alrededores, podría decirse que se trata de un montículo artificial. Hierbas y nopales escuálidos es la vegetación que lo cubre en algunas partes. La parte de arriba está cubierta por grandes piedras. Cuando viene alguna peregrinación a Real de Cuatorce siempre acampa cerca de este cerrito, pues además de que en él se deben dejar algunas ofrendas, los que van a ser marakames vienen a pasar la noche sobre esas piedras que lo coronan. Vienen a hablar con el dios para que éste les comunique si pueden ser cantadores o no”.<sup>2</sup>

La gente de *Estación Wadley*, el poblado más próximo, adjudica al territorio en que se encuentra este cerro el nombre de *El Bernalejo*. En él abunda el arbusto que se conoce como *gobernadora*; hay cactus de gran tamaño, peyote y gran variedad de vegetación propia del semidesierto del norte de México. Los objetos rituales expuestos a continuación provienen de este lugar.

---

<sup>2</sup> Ramón Mata Torres, *Los peyoteros*, Kerigma, Guadalajara, 1976, pp. 42 y 43.

1.- Varas emplumadas. Las tres juntas son un *muwieri* que sirve al *mara'akame* para llamar a los dioses a que asistan a la fiesta donde él está cantando. Son el dios venado *Kauyumari*, que a su vez es equiparable al peyote. Son un objeto sagrado que permite al chamán sustraer enfermedades en forma de pequeños cristales de roca del cuerpo de los enfermos, contrarrestar o propagar brujerías, adquirir la visión de las aves que todo lo miran desde lo alto, lo que implica poder ver el mundo desde la perspectiva de la totalidad, etc. Longitud: 38, 43 y 54 cm.



2.- Flechas con plumas. Una tiene colgados dos pedacitos de tela blancos en los que se aprecian formas de niños de color azul. Tiene delineadas, a su vez, bandas transversales y longitudinales verde oscuro en el astil. En su caso, el astil de la otra flecha está cubierto de estambre rojo seguido de estambre azul que traza una línea descendente que va dibujando figuras en forma de X. Longitud: 23 y 30 cm.





3.- Flechas rituales en cuyo astil han sido dibujadas bandas transversales y longitudinales de distintos colores: azul, negro, blanco y rojo. De una de ellas cuelga un arco y un tambor pequeñitos de madera, de otra un arco que lleva atado un papel en el que simbólicamente se transmite un mensaje a un dios para expresarle reverencia y, a la vez, solicitarle algún beneficio práctico. Longitud flechas: entre 14 y 57 cm.



4.- Flecha que tiene delimitadas en su astil bandas transversales y longitudinales de color verde y rojo. Lleva atado un ojo de dios. Longitud flecha: 30 cm. Ojo de dios: 17 x 5 cm.



5.- Flecha que lleva atado un ojo de dios, un arco y una flecha pequeñitos así como un tamborcito de madera. Se aprecian en su astil bandas transversales y longitudinales de color negro y rojo. Longitud flecha: 26 cm. Ojo de dios: 12 x 6 cm.

## NOTA 13

Los pequeños aditamentos que cuelgan de las flechas ceremoniales tienen un simbolismo complejo. Sobre ellos, Preuss escribe:

Muchas flechas se refieren a la salud de los niños. Para niños se ofrenda un arco, una pulsera como las que se usan para protegerse contra el azote de la cuerda del arco, o un par de guaraches. Todas estas cosas se fabrican en miniatura, sin invertir mucho esfuerzo, y se cuelgan en la flecha, a veces junto con un pedacito de manta con la figura bordada del niño. Con este trapito se frota la piel del infante para quitarle la enfermedad. Para las niñas se preparan flechas donde se cuelgan collares de chaquira y también telas con su imagen bordada. Cuando un niño quiere ser curandero o cantador, su flecha lleva un pequeño bule con tabaco que es una de las insignias del chamán; también puede llevar una estrella redonda, hecha de varitas acomodadas en forma de estrella e hilos entretreídos, que tienen un agujero en el centro. Éste es el “instrumento para ver” (nieríka) de los dioses y de los chamanes. Cuando las niñas quieren aprender a bordar o a tejer, se ofrenda un trabajo iniciado de este tipo. Las flechas de curaciones, por lo general, solamente llevan una pluma y no deben tener muesca alguna, regla que no siempre es observada.<sup>3</sup>

Añade el mismo autor:

La ofrenda más común son las flechas. Los dioses las ocupan para la cacería sagrada de venado, sin la cual ninguna fertilidad es posible en el universo. Las estrellas se consideran venados. El sol las caza al amanecer y especialmente en la primavera. En las flechas se simbolizan deseos particulares. Las flechas ofrendadas para pedir la recuperación de una enfermedad por lo general no tienen muesca. Para los chiquillos se amarran pedacitos de tela con bordados que representan al niño, además de arcos en miniatura para los muchachos y collares de perlas (chaquiras) para las niñas. Con el mismo pedacito de tela primero se frota al paciente para liberarlo de

<sup>3</sup> Konrad Theodor Preuss, *op. cit.*, p. 255.



la enfermedad. Las ofrendas de algodón se refieren a las nubes y al agua. Se trata de plegarias propiciatorias de lluvia. Las plumas deben considerarse medios para transportar rezos.<sup>4</sup>

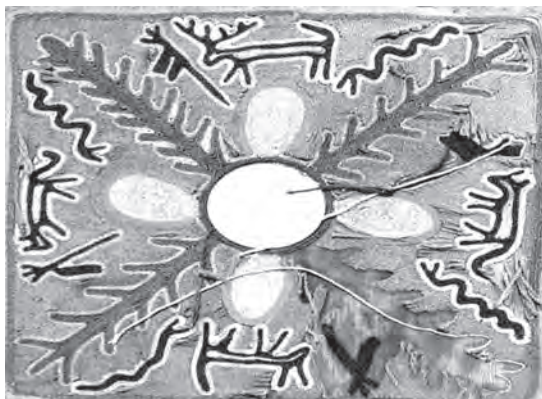
---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 292.

6.- *Kauyumari Muyehue* es el dios que habita en el Cerro del Cantador, en el desierto de *Wirikuta*. Esta cabeza de venado ha sido llevada a ese lugar sagrado para rendirle reverencia. De los espejos que se encuentran debajo de ella se cree que los manda el Padre sol a los que van a ser *marakame*. Son un instrumento que les permitirá ver toda la realidad; son, cada uno, un *nierika*. Cabeza de venado: 35 x 19 cm. Diámetro espejos: 6 cm.



7.- En la parte central de esta tablilla de estambre se aprecia un espejo *nierika* del que brotan cuatro pétalos de colores amarillo, rosa y anaranjado, dando como resultado la forma de una flor. A su vez, del espejo surgen cuatro caminos que sugieren ramas de color verde y rosa (uno de ellos se encuentra dañado, sin hilo). La flor que se articula a partir del espejo simboliza, a la vez, el peyote y el centro del mundo; los caminos en forma de ramas se alargan hacia los puntos cardinales, donde habitan los dioses. Son una vía de comunicación con el espejo, es decir, con el rostro del peyote.



Encima de cada pétalo se observan tres figuras: un venado, una serpiente y una vara emplumada o *muwieri* de colores azul y rosa. El venado es la representación de *Kauyumari*, la serpiente y la vara emplumada simbolizan ruegos por parte de un suplicante para que se le conceda el poder chamánico. Finalmente, el fondo del cuadro, de color verde, representa a *Wirikuta*.

En suma, esta pieza votiva es una oración dirigida a los dioses del desierto donde crece el peyote para que concedan al huichol que la ha ofrendado ser *marakame*. Medidas: 29 x 25 cm.



8.- Jícara ritual que los peyoteros llevan al desierto de Real de Catorce. Aparecen en ella figuras de venados y estrellas hechas con cera que han sido adornadas con pequeñas bolitas de chaquira de distintos colores. Con esta ofrenda los jicareros piden a los dioses, especialmente a *Kauyumari* y al *hikuli*, que nada malo les suceda a lo largo del trayecto de la peregrinación emprendida desde sus ranchos en la sierra de Nayarit y Jalisco a *Wirikuta*. Diámetro: 9 cm.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Wirikuta (Kauyumari Muyehue o Cerro del Cantador)*





## VI. OBJETOS VOTIVOS

### *Reunar+* (Cerro Quemado)

Según la mitología de los huicholes, el surgimiento del sol implicó sacrificar un niño buboso en el fuego. El sol es, por tanto, un niño ardiendo en el firmamento. El sacrificio fue realizado, recordemos, en la cueva de *Te'akata*. Es así que el sol nació de la lumbre por debajo de la tierra y siguió un trayecto subterráneo hasta emerger en el desierto de Real de Catorce, en *Reunar+*, el Cerro Quemado.

Algunos animales (aquellos que prefieren la oscuridad) intentaron matarle: coyotes, búhos, zorros... otros le defendieron y le acompañaron -sobre la tierra- hasta el lugar donde saldría por vez primera en este mundo: ardillas, guajolotes, águilas lo mismo que gran cantidad de aves. Estos animales defensores del sol son los primeros que fueron a *Wirikuta*. Los actuales huicholes que acuden a este lugar heredaron de ellos esa costumbre. Van para encontrarse con el peyote, que es equiparado con el dios venado *Kauryumari*; van porque sienten necesidad de llevar ofrendas rituales, o para cumplir una penitencia, o para repetir el trayecto originario de *Tayaupá*, "nuestro padre el sol". Acuden primero al Cerro del Cantador y luego ascienden al Cerro Quemado. Los objetos votivos que aparecen a continuación provienen de este último lugar.



1.- Tablilla de estambre en que se observa un ave volando, en la noche primigenia, siguiendo la ruta del padre sol hasta su salida en *Wirikuta*. 15 x 10 cm.



2.- Tablilla de estambre donde aparece delineada la forma de una cruz. Representa a *Tata-ta* Jesucristo; los huicholes lo equiparan con el sol. 13 x 11 cm.



3.- Tablilla de estambre en que se aprecia una de las aves que defendieron al sol en el momento de su nacimiento. 18 x 15 cm.

## NOTA 14

La representación gráfica de la mitología huichol adquiere su mayor expresividad en las tablillas de estambre que se encuentran en los pequeños templos ubicados en los lugares sagrados. Me refiero al ámbito del arte religioso tradicional de este grupo indígena, pues es claro que los cuadros de estambre surgidos de la capacidad creadora de los grandes artistas *wixaritari* en las últimas décadas son una especie de códices que guardan una escritura de colores y formas geométricas en las que son plasmados el común de los mitos de una manera más amplia y expresiva. Es el mismo caso de los cuadros de chaquira, como el de Santos de la Torre Santiago, titulado *Visión de un mundo místico*, el cual forma parte de la colección de arte huichol resguardada en el Museo Zacatecano. En esa obra, gracias a sus dimensiones, ha sido posible plasmar lo que sucede en *Huatetuapa*, *Jeriepa* y *Tajeimá*, es decir, el inframundo, la vida en la que ahora vivimos y el mundo celestial.<sup>1</sup> Se trata, en suma, de una representación pormenorizada del esquema mitológico con que los huicholes explican el universo, en su aspecto visible e invisible.

Comparadas con esas grandes producciones artísticas, las tablillas de estambre resultan limitadas en lo que respecta a la representación de los mitos. No obstante, este hecho no demerita su valor, pues su función no consiste en exponer ante la mirada de un espectador de museo una perspectiva étnica de la realidad. En efecto, el creador de este tipo de ofrendas, como las mostradas en las imágenes anteriores, ha buscado delinear en ellas únicamente algunos símbolos de la mitología, en este caso, a los animales que acompañaron al sol en su trayecto a *Wirikuta* en

1 "El primer mundo es donde se oculta el Sol en el poniente, cuando penetra las fauces de la serpiente de dos cabezas, para viajar en el inframundo. Aunque allá se originó la vida, Huatetuapa es ahora el mundo de los muertos, los cuales tratan de escapar de las garras de Tucácame, como diario escapa el Sol. En el segundo mundo vivimos trabajando y comiendo; la cruz que simboliza sus puntos focales abarca la superficie del Jeriepa. El tercer mundo está bajo el dominio de Nuestra Madre Águila Joven (Tatéi Huerica Huimari); del cielo cuelga el hilo de nuestra vida, en contacto con nuestra alma que recibimos de Nuestra Madre como gotas de rocío (*jautsi cupuri*). En Tajeimá, el tercer mundo, se reunieron los espíritus de los Antepasados, después de morir. Visto de este modo, Huatetuapa es el lugar de los huesos que bailan en el inframundo hasta tornarse en polvo; un lugar lleno de inmundicias, donde más que nada nos persiguen los pecados carnales. Jeriepa es el lugar de la carne que vive gracias al corazón físico, a las venas (*xuriya*) y también se enferma y se pudre en la tierra. Tajeimá es el mundo de las almas, del corazón espiritual (*iyari*), y de Nuestros Antepasados que absorben el vapor de las ofrendas y el humo del copal". Juan Negrín Fetter, *op. cit.*, p. 23.



el momento de su nacimiento. De esa manera ha pretendido comunicar a las deidades una plegaria, un ruego por algún beneficio práctico. Es así que estos objetos han sido confeccionados específicamente para la contemplación de los dioses. Se cree que les gusta verlos, por eso los piden.

4.- Ojo de dios. 30 x 22 cm.



5.- Ojo de dios que lleva sujeto una representación en miniatura de un rifle de madera calibre 22 y un pedacito de papel donde se guarda un mensaje a alguna deidad. En los extremos de los rombos superiores tiene adheridos trocitos de algodón que simbolizan lluvia. 21 x 4 cm.



6.- Ojo de dios que en sus extremos tiene adheridos trocitos de algodón que simbolizan lluvia. 19 x 7 cm.





7.- Ojo de dios que lleva atadas hojas de una mazorca de maíz, un arco pequeñito, un círculo anaranjado que representa un *nierika* y una jícara decorada con figuras de estrellas realizadas con cera. Ojo de dios: 16 x 6 cm. Diámetro jícara: 9 cm.

## NOTA 15

Los huicholes entienden que para comunicarse con sus dioses precisan hacer ofrendas rituales. Opuestamente, los dioses hacen lo mismo en relación con sus creyentes. Según Arturo Gutiérrez:

Durante la peregrinación y celebraciones los huicholes utilizan una gran variedad de ofrendas, pero éstas, si bien se diferencian por su forma, tamaño y función, siempre son “naves comunicantes” entre los hombres y los antepasados, que guardan entre sí, y por sí solas, múltiples significados. Así como los seres humanos utilizan las ofrendas para comunicarse con los antepasados, éstos a su vez tienen sus ofrendas para comunicarse con los seres humanos. De acuerdo con la mitología huichola, las ofrendas son réplicas de los primeros instrumentos que utilizaron los xukurikate (jicareros) cuando salieron del inframundo. Es importante mencionar que los huicholes tienen la idea de que la realidad de los hombres es influida por la realidad de los antepasados, y que los hombres repiten de alguna manera las cosas que ellos hacen. Es una especie de desdoblamiento con sus ancestros. Así, cuando los hombres realizan una celebración, es porque los ancestros están haciendo otra igual. En este sentido, las ofrendas que tienen los hombres, y que también los ancestros tienen, son consideradas como “redes de comunicación” o “una forma de escritura” por cuyo medio seres humanos y antepasados pueden entenderse, estar en contacto o comunicarse entre sí.<sup>2</sup>

Esta es la función del ojo de dios o *tsikuri*: comunicar al mundo divino y al humano. En las imágenes anteriores aparecen algunos de estos objetos votivos. Sobre su simbolismo, refiere el mismo autor:

Entre las ofrendas más importantes utilizadas en la peregrinación y en distintas fiestas está el *tsikuri*, mapa reducido de su geografía mítica y ritual que sintetiza el pensamiento de los wixaritari. El *tsikuri* se construye con dos pequeñas varas unidas en forma de cruz, y sobre

---

<sup>2</sup> Arturo Gutiérrez del Ángel, *op. cit.*, p. 95.

ésta, con estambres delgados se tejen rombos concéntricos de distintos colores.

El significado de esta ofrenda, que depende de quien la elabora, remite a la concepción que los huicholes tienen del universo, los cuatro rumbos cardinales y el centro. Por ser la figura del equilibrio cósmico, se representa también en los rituales y las danzas de fertilidad que los huicholes realizan. El tsikuri es el medio por el que los cantadores se transportan al cielo, o por donde los niños imaginariamente van a Wirikuta durante la fiesta de tatei neixa. Podemos comprobar esta versión en distintos sentidos: a) todo niño que realiza el viaje imaginario a Wirikuta posee una de estas ofrendas votivas; b) la conexión simbólica entre Wirikuta y el altar levantado en la celebración donde los niños son transportados se realiza a través de un estambre (material que es utilizado para la construcción de la figura), por donde el cantador lleva a los niños, convertidos en aguilitas, a Wirikuta; c) el recorrido que hacen los niños, así como el que realizan los peregrinos, debe dirigirse hacia los cinco rumbos del universo, quedando la figura del tsikuri como escenario y d) los huicholes consideran a los mara'akate como orugas que van haciendo un camino al cantar (Negrín, 1977:72), y siempre que cantan se dirigen, al igual que el tsikuri, a los cuatro rumbos del universo.

Nos han comentado que hombres y mujeres pueden fabricar esta ofrenda, y que la depositan en los mismos lugares de culto donde colocan las jícaras y las flechas.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 102-104.

8.- Flechas con *nierikate* circulares tejidos en forma de telaraña que representan trampas para cazar venados. En una de ellas se advierte un arco pequeño, en otra un papel que guarda un mensaje a algún dios. En sus astiles se observan bandas transversales y longitudinales de color verde, negro y azul. Longitud: 26, 23 y 22 cm.



9.- Flecha que lleva atada una jícara con figuras de reses y estrellas realizadas con cera que han sido cubiertas con trocitos de algodón. De igual manera, la flecha tiene atada una vela, un arco pequeño, dos *nierikate* circulares de color rojo y azul y papelitos que representan cartas dirigidas a los dioses para expresarles devoción y hacerles alguna solicitud. En su astil se aprecian bandas transversales y longitudinales de color rojo.



Esta ofrenda simboliza una petición de lluvia, salud y reproducción del ganado lo mismo que suerte en la cacería. Longitud flecha: 34 cm. Diámetro jícara: 4 cm.

10.- Flecha que lleva atado un pequeño rifle de madera adornado con bolitas de chaquira azules y blancas. En su astil aparecen delineadas bandas transversales y longitudinales de color azul, lo mismo que la forma de una planta de maíz. Representa una plegaria para tener suerte en la cacería y en la siembra. Longitud flecha: 29 cm. Longitud rifle: 8 cm.



## NOTA 16

No hay sitio sagrado en el que los huicholes no dejen gran cantidad de flechas: suelen llevar atadas jícaras, plumas, arcos pequeñitos, telas de color blanco en las que hay delineadas formas de niños, etc. Son la manera que la gente huichol tiene de orar, de rezar a sus dioses; son, de igual modo, un instrumento del que se sirven esos mismos dioses para enviar males a los hombres cuando están molestos porque no se ha cumplido con ellos en lo que respecta a ofrendas y penitencias. Se piensa incluso que algunas son utilizadas por los brujos para dirigir sus hechicerías sobre los enemigos que se busca perjudicar a distancia con algún mal determinado: la propagación de una enfermedad, la muerte de uno de sus animales o la destrucción de su plantío de maíz. Sobre su simbolismo, escribe Zingg:

La flecha de oración es un elemento común de la parafernalia votiva de los huicholes. Creen que, con ella, les disparan sus plegarias a sus dioses, por el mero hecho de depositar la flecha sobre el altar o en un santuario sagrado.

Las flechas de oración huicholes, llamadas simplemente ulú (flecha), por lo general aunque no siempre, están emplumadas. Después de los penachos del shamán, la flecha de oración es la forma artística más comúnmente vista entre los productos plásticos del arte huichol. Cada familia posee de doce a cien de estas flechas, colocadas en su altar o guardadas a salvo del polvo en los cestos de shamán.

Que las flechas de oración se comunican con los dioses es algo que explícitamente afirma la mitología. Pero el pensamiento del devoto debe también seguir a la flecha, así como la fe otorga validez a la plegaria en otras religiones. Cuando las flechas de oración no llegan al padre-Sol, por ejemplo, se atribuye el hecho a la falta de pensamiento o habilidad de la persona.

A tal punto los huicholes personifican a las flechas de oración, que creen que pueden hablar. Es así que se comunican. La mitología afirma que hablan entre ellas y en otra parte se dice que el Abuelo Fuego, adelantándose al grupo de peregrinos que regresaba del viaje del peyote, dispara una flecha

al interior del templo, para comprobar si las flechas que están allí pueden oír lo que su flecha tiene que decir. Los dioses también oyen lo que las flechas dicen, y a veces se esconden para escuchar la plática de las flechas de oración. Los mismos dioses se comunican entre sí disparándose flechas. El dios que la recibe, levanta la flecha y escucha atentamente lo que ésta vino a decirle.

Según la mitología, las flechas de oración se comunican con la Abuela Crecimiento y también atraen a las nubes, tan vitales para las milpas de los huicholes. En esto, las flechas de oración son iguales a las vasijas votivas. La mitología revela otra virtud de estas flechas. Clavadas en el suelo junto a la fogata, mientras un cazador ha salido a buscar al vital venado, lo protegen de las mordeduras de serpiente, verdadero peligro en la alta sierra donde viven los venados.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998, pp. 332-334.





II.- Colas de venado. Simbólicamente son un *muwieri*, una vara emplumada de gran poder mágico. Longitud: 27, 35 y 40 cm.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Cerro Quemado*





## VII. OBJETOS VOTIVOS

### *Hauxamanaka*

Entre los huicholes, *kawitu* es un término que equivale a “mito”, “narración sagrada”. En su mundo religioso hay tres *kawitu* o grupos de mitos. Son los siguientes: 1) Los mitos que aluden al origen del mundo, en el mar de Nayarit. Hablan de la peregrinación originaria que hicieron los dioses, del mar al desierto, del lugar de la oscuridad al lugar del amanecer, del Poniente al Oriente. En este trayecto, los dioses pararon en la sierra huichol y en la cueva sagrada de *Te'akata*, luego siguieron su camino a la tierra del peyote. En este largo itinerario hubo dioses que no llegaron a su destino; se quedaron en el camino en forma de cerros, piedras y manantiales. Cabe señalar que el caminar de esos mismos dioses creó el mundo, formó los lugares por donde pasaban. Y más: estos mitos hablan del origen del tiempo, del suceder del día y la noche, pues en el principio todo era oscuridad. 2) Los mitos que hablan de un viaje, en canoa, de *Hauxamanaka* a *Xapawiyemeta*, es decir, del Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, al lago de Chapala. Privilegian el eje Norte-Sur. Aluden al diluvio que inundó al mundo en el tiempo primigenio, al primer cultivo de maíz y al origen de los huicholes a partir de un primer agricultor llamado *Watakame* y una perrita negra. 3) Los mitos relacionados con Cristo, la Virgen de Guadalupe y el *kieri*. Aluden al origen del ganado, las herramientas de metal y el dinero. Estos mitos se celebran en la Semana Santa.<sup>1</sup>

Es importante añadir que, si en el primer *kawitu* las figuras de los dioses del fuego y del sol son las que predominan, en el segundo la figura

<sup>1</sup> Vid. Johannes Neurath, “El chánaka: espacio itinerante”, en Alicia M. Barabas, Coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004, pp. 45 y 46.

central es la diosa de la vegetación *Takutsi Nakawé*, monstruo femenino que reina en la época de lluvias, hacedora del mundo, patrona de las fuerzas de la oscuridad, del mundo anterior a los poderes ígneos y solares. Al respecto, refiere el *marakame* Benito Carrillo de la Cruz:

Cuando se enfrió el mundo no había nada. Cuando se acabó el mundo el rey Takutsi Nakawé se llevó una persona que se llamaba Watakame y una perrita negra. Ya que el mundo se había enfriado, en Hauxamanaka, un cerro grande, todo se llenó de agua, todas las gentes animales se acabaron. Entonces, ya cuando no había gente el rey Takutsi Nakawé se preguntó cómo iba a hacerle para que hubiera gente. Se llevó a Watakame, quien hizo una casita, pues no tenía nada... no había nada. Entonces, llegó el rey Takutsi Nakawé, con su bordón, con el bordón hizo el monte, los arroyos, abrió la tierra, para que se hicieran los montes y los arroyos. Luego ya hubo animales, guacamayas, pericos. Esos animales hicieron los arroyos, con el pico, escarbando. Eran gentes antiguéñas. Hicieron los cerros, hicieron todo.<sup>2</sup>

Hay que agregar que *Takutsi Nakawé*, a quien en esta versión se le adjudica sexo masculino, merced a la bisexualidad que caracteriza a muchos de los dioses de los huicholes, también es donadora del poder chamánico. Esto puede acontecer en *Hauxamanaka*. Este cerro es, pues, fuente de revelaciones religiosas. De aquí provienen las siguientes ofrendas rituales.

---

<sup>2</sup> Benito Carrillo de la Cruz: comunicación verbal. Rancho Corrales, Tuxpan de Bolaños, sierra de Jalisco.

1.- Flecha que lleva atados un arco, un ojo de dios, dos tejidos circulares en forma de telaraña que representan trampas para cazar venados y un rifle. Lleva además pedacitos de papel donde se guardan mensajes a los dioses. En su astil se observan bandas transversales y longitudinales de color rojo y negro.

Esta ofrenda es una oración para tener suerte en la cacería. Longitud flecha: 23 cm. Longitud rifle: 13 cm. Ojo de dios: 5 x 5 cm.

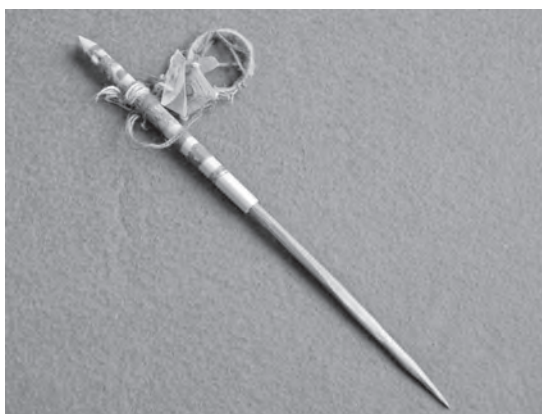


2.- Flecha que lleva atada una vela, un listón de color rojo, un ojo de dios, un arco, un tejido circular en forma de telaraña que representa una trampa para cazar venados y un rifle. El astil de la flecha está adornado con bandas transversales y longitudinales de color rojo. La ofrenda representa igualmente un ruego para tener suerte en la cacería.

Longitud flecha: 17 cm. Longitud rifle: 13 cm. Ojo de dios: 5 x 5 cm.



3.- Flecha que lleva atados un ojo de dios, un tejido circular en forma de telaraña que representa una trampa para cazar venados y trocitos de papel donde simbólicamente se transmiten mensajes a los dioses. En su astil se observan bandas transversales y longitudinales de color azul. Longitud flecha: 24 cm. Ojo de dios: 7 x 7 cm.



## NOTA 17

Según Fernando Benítez:

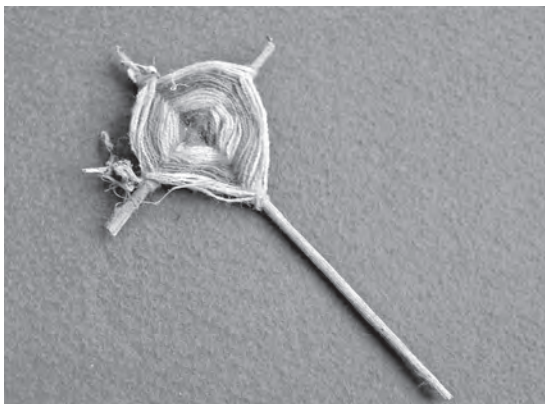
En las enfermedades, en la siembra, en los viajes a los sagrados lugares, en las fiestas y ceremonias se hacen flechas y se las presenta como ofrendas. Todo lo que desea el huichol lo expresa por medio de una flecha. Es su oración, el modo de avisarles su presencia a las deidades y de reverenciarlas, por lo que no hay lugar sagrado que no esté literalmente cuajado de flechas votivas. La flecha habla por los huicholes y a su vez es intérprete de los dioses.<sup>3</sup>

Estas palabras explican el sentido que tienen las flechas en la religión *wixarika*, incluidas las expuestas en las imágenes anteriores.

---

<sup>3</sup> Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 524.

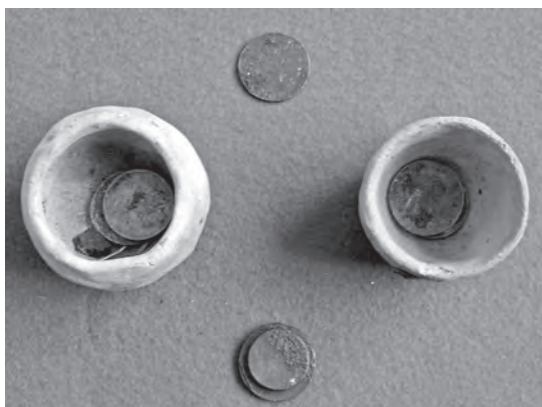
4.- Ojo de Dios. 18 x 10 cm.



5.- Bastón de la diosa *Takutsi Nakawé*. Longitud: 69 cm.



6.- Vasijas de barro con monedas. Diámetro: 5 cm. Altura: 4 cm.







7.- Pequeño jarrón con monedas. Diámetro: 7 cm. Altura: 10 cm. La costumbre de depositar monedas como ofrendas en los lugares sagrados puede interpretarse como una oración a los dioses para que den suerte en la obtención de *tumini*, es decir, dinero. En los adoratorios del Cerro Gordo hay cientos de ellas; han sido dejadas ahí por los huicholes desde hace muchos años.

## NOTA 18

Ramón Mata Torres supone que, entre los huicholes, la cerámica tuvo en el pasado un gran auge. Son sus palabras:

Por desgracia, la facilidad con que el huichol improvisa casas y se muda de un lugar a otro, además de la fragilidad misma de las vasijas, no ha permitido que lleguen hasta nosotros algunas muestras que pudieran atestiguar lo que fue la cerámica huichola. Ni siquiera en los adoratorios se encuentran vestigios que pudieran servir para formarnos una idea.<sup>4</sup>

Los recipientes rudimentarios que sirven para depositar monedas en señal de adoración a los dioses de *Hauxamanaka* junto con las pequeñas vasijas dobles, las jícaras y las formas de serpientes, las representaciones de utensilios domésticos y las figuras de distintos animales provenientes de los precipicios de San Andrés Cohamiata, expuestos al inicio de este libro, son muestra de la endeble actividad ceramista del pueblo huichol. Añade Mata Torres:

Generalmente los huicholes modelan ollas grandes para el caldo que se hace en las fiestas, para cocer tamales o poner el tejuino, braseros para quemar copal durante las ceremonias, platos, jarritos, cántaros, comales, cazuelas y ollas pequeñas. También se hacen y se queman en las brasas figuritas, elaboradas toscamente, que después se cuelgan de las flechas ceremoniales, platitos coloradosos (sic) para pegarles figuritas de cera en el fondo y llevarlas a los adoratorios, serpientes enredadas para agradecer o pedir a los dioses que las víboras no les piquen a los niños ni a los animales, dioses con los rasgos apenas insinuados. La utilidad ritual o doméstica es la única que determina y hace sobrevivir de alguna manera la cerámica.<sup>5</sup>

Estas palabras, escritas hace más de treinta años, ya no tienen actualidad. Quiero decir que hoy la cerámica huichola está al borde de la extinción.

<sup>4</sup> Ramón Mata Torres, *Vida y arte de los huicholes...*, vol. II, p. 13.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 14.



Anverso



Reverso

8.- Disco de piedra volcánica o *tepali* visto por sus dos caras. Anverso: se observa en su parte central la figura de un círculo; es un *nierika*. En la parte inferior del círculo hay delineada una planta de maíz; a su alrededor aparecen figuras de venados. Reverso: en el centro se aprecia la figura de un peyote, la otra cara del *nierika*. En la parte superior de esta figura se muestra un águila de dos cabezas, a sus lados dos figuras de venados, en su parte inferior, de izquierda a derecha: una forma humana que representa un *mara'akame* hablando a los dioses, una serpiente, una vela y una planta de maíz.

Es posible equiparar este disco a una escritura compuesta por los símbolos más importantes de la religión huichol: el niño maíz, la madre serpiente de la lluvia, nuestro hermano mayor el venado, la madre águila, la florecita peyote, el chamán y sus plumas. Su realización obedece a la necesidad de reverenciar a esos poderes sagrados. Diámetro: 19 cm. Grosor: 4 cm.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Hauxamanaka*





## VIII. OBJETOS VOTIVOS

### *Xapawiyemeta*

En la mitología de los huicholes, una vez consumado el diluvio fraguado por la diosa *Takutsi Nakawé, Watakame*, el primer cultivador de maíz, hizo una canoa para salvarse, él y la perrita negra que luego sería su esposa. Ambos remaron del Cerro Gordo a *Xapawiyemeta*, Isla de los alacranes, en el lago de Chapala. De hecho la canoa, en el final del trayecto, se transformó en la misma isla y el lago. Aquí, en este lugar, las aguas del diluvio primordial descendieron, dando origen a la creación tal y como la conocemos.

Por otro lado, el *mara'akame* Benito Carrillo de la Cruz refiere que la temporada de lluvias es *Nia'ariwame*, pero también es *Xapawiyemeta*. Son sus palabras:

Cuando inició la temporada de lluvias se juntaron todos los animales. Ahí en las cuevas, la gente que trae la lluvia se juntó para que lloviera. Se llegó junio, se creó la lluvia. Se llama *Nia'ariwame* la temporada de lluvia, también se llama *Xapawiyemeta*. Los dos son como secretarios de *Takutsi Nakawé*. Él también es el agua, es el temporal de lluvia.<sup>1</sup>

Otras versiones refieren que *Xapawiyemeta* es el hogar de un venado invisible (un señor de los animales) que el *mara'akame* invoca cuando se va a la cacería de este animal sagrado. Es así que los venados que se cazan en la sierra, al regreso de la peregrinación del peyote, son concebidos como imágenes o proyecciones de ese venado arquetípico.

Los objetos que aparecen a continuación provienen de este lugar.

<sup>1</sup> Benito Carrillo de la Cruz: comunicación verbal. Rancho Corrales, Tuxpan de Bolaños, sierra de Jalisco.



1.- Representación en madera del arca que permitió a *Watakame*, primer cultivador de maíz, sobrevivir al diluvio universal provocado por la diosa *Takutsi Nakawé*. El ídolo y la mazorca de madera evocan a este antepasado. Arca: 43 x 12 cm. Ídolo: 11 x 6 cm. Longitud mazorca: 17 cm.



2.- Tablilla de madera en la que aparecen plasmadas cuatro serpientes que representan un llamado a la lluvia que nace en *Xapawiyemeta* para que se desplace a territorio huichol. 17 x 17 cm.

## NOTA 19

Los huicholes creen que a sus dioses les gusta que les representen en forma de “monos” (ídolos) de madera o figuras delineadas en tablillas de estambre. Al parecer, les agrada contemplarse en estos objetos como si fueran fotografías de sí mismos o espejos en los que pueden ver su imagen. Si no se les hicieran se enojarían, mandarían enfermedades en forma de flechas invisibles, secarían los campos, ahuyentarían los venados imposibilitando darles caza e incluso podrían impedir la salida del sol. En este sentido, los objetos expuestos en las imágenes anteriores son las apariencias de los dioses, sus “fotografías”, por así decirlo.

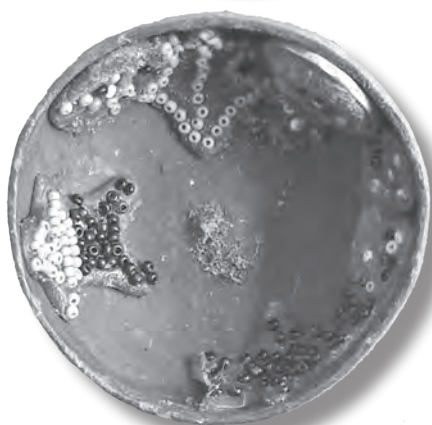




3.- Jícara decorada con una planta de maíz, un gato, un perro, un venado y seis formas que representan niños, figuras realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Diámetro: 12 cm.



4.- Jícara decorada con la figura de una higuera debajo de la cual se observa un pez. La higuera que ha inspirado esta representación se encuentra en *Xapawiyemeta*; bajo su sombra se ha levantado un adoratorio tradicional huichol o *xiriki*.



5.- Jícara en la que aparecen plasmadas figuras de venados y estrellas realizadas con cera, adornadas con bolitas de chaquira de distintos colores. Lleva adherida, de igual forma, una moneda. Diámetro: 6 cm.

## NOTA 20

Según el imaginario religioso de los huicholes, las jícaras surgieron del excremento del hermano mayor *Kauyumari*, antepasado que es venado y peyote a la vez. Al respecto, traslado aquí un mito registrado por la antropóloga Olivia Kindl en el pueblo de San Sebastián:

El lugar donde nació la xukuri (jícara) se llama Watetiapa y se encuentra cerca de Haramaratsie. Fue en la época en que había puros animales, puros hewixi. El mar aventó la xukuri a la tierra. Del mar salieron también todos los antepasados de los huicholes. Después subieron a Wirikuta. Por eso ahora van allá los peregrinos y llevan jícaras. El mismo venado es el que hizo la jícara, cuando salió del mar. Este venado se llama Tamatsi Kauyumarie. El kitsapuri, el menudo del venado, o su excremento, que era como tierra, se cayó en la arena y de éste se formó la xukuri. Allí nació y creció la jícara. Del venado nació todo. Tatei Niwetsika, el maíz, nació de la pezuña (xikia) del venado. De allí también salieron la calabaza y el frijol. Entonces el venado, que creó todas las cosas, se llevó estas que nacieron en Haramaratsie. Se llevó todo a Wirikuta. Llevó las xukurite y también llevó flechas 'iri, y muwierite, y muchas otras cosas.<sup>2</sup>

Otra versión, registrada por Lumholtz, refiere que:

La jícara votiva apareció por primera vez en la cabeza de una gacela. El Hermano Mayor, Kauyuma'li, quien enseñó a los ancestros la manera de obtener favores de los dioses, les mostró cómo adornar las jícaras con fines ceremoniales. Con relación a esta deidad, los cuencos votivos se mencionan con frecuencia en la mitología. Él y otros dioses dieron forma al mundo con la ayuda de cuencos votivos y flechas ceremoniales. Para obtener la sangre necesaria para ungir el cuenco votivo, los hacedores del mundo tuvieron que matar una gacela, que en realidad era una mujer, con la cual ofendieron a los habitantes del inframundo. Durante la batalla que

<sup>2</sup> Olivia Kindl, *op. cit.*, p. 86.

sobrevino a consecuencia de esto, *Kauyuma'li* arrebató a sus contrincantes su cuenco votivo, que contenía *hi'kuli*.<sup>3</sup>

*Kauyumari* fue uno de los primeros cantadores que existió. Cuando el *marakame* preside una fiesta del ciclo anual ceremonial se comunica con él por medio de su *muwieri*. Lo invita a su fiesta para que tome *tejuino*, se emborrache, lo cual, se cree, le gusta mucho. Es un mensajero; transmite a los dioses las oraciones y súplicas expresadas en los cantos del chamán. Las jícaras llevadas a los lugares sagrados, por ejemplo las ofrendadas en *Xapawiyemeta*, han sido creadas gracias a su enseñanza. Él descifró (ya se ha señalado) su función primordial: transmitir a las deidades plegarias por beneficios prácticos tales como lluvia, salud y suerte en la cacería, etc.

---

<sup>3</sup> Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes...*, pp. 225 y 226.

6.- Flecha que lleva atados un *nierika* circular en forma de telaraña que representa una trampa para cazar venados, una jícara en la que se observan dos figuras con forma de estrellas realizadas con cera, adornadas con pequeñas bolitas de chaquiras de distintos colores, lo mismo que la punta de una flecha de madera. En su astil hay delineadas bandas transversales y longitudinales de color negro. Longitud flecha: 23 cm. Diámetro jícara: 5 cm.



7.- Flecha que tiene sujeta una jícara en la que se aprecian dos estrellas adornadas con bolitas de chaquiras de distintos colores, lo mismo que una moneda en la que se observa el águila, emblema de *Tatei Werika Wimarí*. En su astil se han trazado bandas transversales y longitudinales de color negro. Longitud flecha: 14 cm. Diámetro jícara: 5 cm.



8.- Flechas que llevan pequeños *nierikate* circulares en forma de telaraña, lo mismo que pedacitos de papel en los que simbólicamente se envían plegarias a los dioses. En sus astiles se aprecian bandas transversales y longitudinales de color azul, rojo y negro. Longitud: 26, 24, 22 y 19 cm.





9.- Flechas decoradas con bandas transversales y longitudinales de color azul, rojo y negro. En una de ellas se observan rastros de plumas, las cuales, se cree, le confieren el poder de volar. Longitud: 23, 35 y 16 cm.

## NOTA 21

Imposible pensar en un lugar sagrado huichol al que no hayan sido llevadas gran cantidad de flechas rituales. En *Xapawiyemeta* muchas de estas flechas (de las cuales las anteriores son una muestra) se ofrendan junto a jícaras y representaciones en madera del arca que salvó a *Watakame*, el primer cultivador de maíz, en el diluvio primordial. Al igual que en otros sitios, les han sujetado pequeños tejidos circulares en forma de telaraña que representan trampas para cazar venados y papelitos en los que simbólicamente se transmiten mensajes a las deidades. Todas llevan delineadas en sus astiles bandas de diferentes colores. Según Olivia Kindl y Johannes Neurath:

Las flechas votivas son muy parecidas a las que solían utilizarse para la cacería y la guerra, pero no son tan largas. Cada una se compone de dos partes. Hoy en día el único material que se utiliza para las puntas es madera de brasil, ya no se fabrican puntas líticas ni metálicas. Para el segmento trasero se emplea una vara de carrizo; es en esta parte donde está escrita la “información”, con una pintura roja (xure) u “oscura” (negro o azul), cuidadosamente elaborada, y aplicada en un diseño sencillo, compuesto por figuras en forma de zigzag alternadas con líneas longitudinales de color rojo, negro o azul. Este diseño, realizado parcialmente con una técnica en negativo, es la oración (Neurath, 1998).

Lumholtz aclara al respecto que “los trazos en zigzag (iuliki’a), que representan el rayo, simbolizan la velocidad y la fuerza de la flecha; y las líneas longitudinales paralelas indican su trayectoria (ha’ye)” (1986 [1900]: 123). Según las exégesis que Kindl pudo obtener durante sus investigaciones etnográficas, las líneas en zigzag se refieren a los rayos del sol y, por ende, a todas las entidades diurnas, mientras que las líneas rectas hacen referencia a lluvias torrenciales (kaxiwari) y se asocian con elementos nocturnos en la cosmovisión huichola.

Junto con la oración, las flechas votivas transportan la sangre de los animales sacrificados, desde el patio festivo hasta los lugares donde moran las deidades receptoras de la ofrenda. El líquido vital que brota de los

venados y reses agonizantes es una retribución para los dioses por los sacrificios que ellos mismos han sufrido; lo consumen como alimento y, así fortalecidos y contentos, obsequiarán la lluvia y demás cosas que se les piden. Sólo la sangre de animales aún vivos, pero en proceso de muerte inminente, sirve como alimento para los dioses (Neurath, 1998).

En un tercer nivel, según Preuss (1998 [1906a]) el más importante, las flechas son las armas que las deidades solares disparan en su lucha contra las fuerzas de la oscuridad. Los flechadores por excelencia son el sol en el amanecer y su hermano mayor, Xurawe Tamai, “el joven estrella”, el lucero de la mañana. Gracias a la lucha victoriosa contra las fuerzas de la oscuridad vuelve a salir el sol, continúa el tiempo con su alternancia entre día y noche y, así, “no quedamos atrapados en la oscuridad” (véase Neurath, 1998).

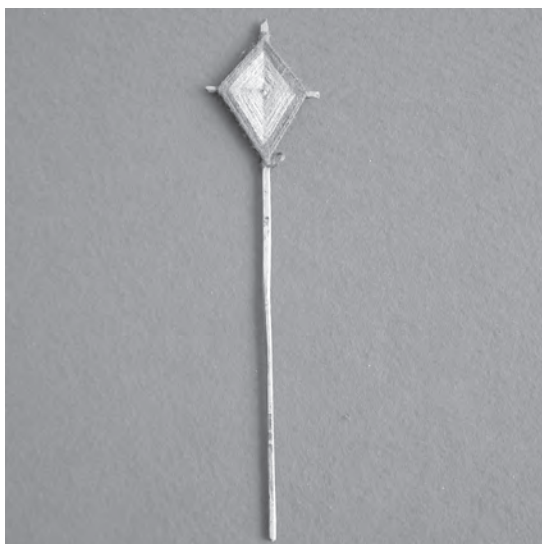
En el mito de origen de las flechas registrado por Lumholtz, la sangre aparece como la primera pintura de las flechas, sustancia vital con la cual “se volvieron fuertes y buenas. Entonces cazaron un venado grande en Palia’tsia, y en la actualidad, cuando los huicholes cazan un venado, pintan las flechas ceremoniales con la sangre del animal, pero no las flechas de caza” (Lumholtz, 1986 [1900]: 124). Así, las pinturas de color rojo, que se refieren a la sangre, tienen por función fortalecer las flechas, darles eficacia simbólica y ritual (“hacerlas hablar”). Pero sólo después de haberlas untado también con sangre, las jícaras y las flechas votivas se pueden depositar en un lugar sagrado.

Las flechas, jícaras y demás ofrendas que se elaboran no sólo facilitan la comunicación y la interacción con los ancestros; como lo ha resaltado Preuss, los objetos ofrendados son las armas y las herramientas que los dioses utilizan en sus quehaceres cósmicos (Preuss, 1998 [1906a]:107).<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (Coords.), *op. cit.*, pp. 433-435.

10.- Ojo de dios. 22 x 5 cm.



11.- Ojo de dios. 16 x 7 cm.





## NOTA 22

Como se ha señalado, el término *wixarika* para este objeto es *tsikuri*. Muchos de mis informantes huicholes, al explicar el significado de este objeto ritual, refieren que sirve para que los “patrones” (dioses) cuiden a los niños y no se enfermen ni les piquen los alacranes. No es todo: en la fiesta de *Tatei Neixa* se adorna la cabeza de los pequeñitos con estas cruces romboides tejidas con estambre de distintos colores. Representan los rumbos del mundo, los lugares por donde el *mara’akame* los lleva, en su camino imaginario, en forma de pajaritos, a *Wirikuta*, la tierra donde crece el peyote.

LUGARES DONDE FUERON ENCONTRADOS LOS OBJETOS

*Χαρῶνιημετα*



## CONCLUSIÓN

En el libro primero de la obra *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús*, titulado *Maravillosa reducción, y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar, nuevo Reino de Toledo*, impreso en Barcelona en 1754, su autor, el padre jesuita José de Ortega, refiere (capítulos II y III) que los antiguos indios nayaritas tenían la costumbre de adorar a falsos dioses. Entre ellos había tres principales; dos eran equiparados con piedras: *Tayaoppa* (el sol) y una diosa femenina llamada *Ta te* que era considerada madre de todo lo viviente. El otro dios tenía por nombre *Quanamoa*, quien enseñó el uso del fuego a los indios, lo mismo que los oficios de hacer casas, sombreros, machetes y otros implementos necesarios para su subsistencia.

Muchos templos fueron erigidos en honor de esos dioses en las montañas de Nayarit. Los indios acudían a sus adoratorios para pedirles suerte en la cacería de venados, en sus intercambios comerciales, para poder tener hijos e incluso en los asuntos relacionados con sus guerras. El mismo José de Ortega refiere que los nayaritas rendían culto a multitud de ídolos llamados “*Tecuat*”, que literalmente quiere decir “señor”; menciona que era posible encontrarlos, entre rústicos cercos de piedra, en la cima de los cerros o en las partes altas de los ríos a donde habían sido llevados para obtener suerte en la pesca. Más aún:

Cuando la peste les afligía, o la escasez de agua atemorizaba, o les amenazaba la hambre, enviaba el sumo sacerdote a sus coadjutores, que llamaban *Topiles*, a que avisaran a todos los otros sacerdotes, que exhortaran a sus feligreses, a que fuesen a aplacar los enojos de su gran dios, que como a deidad más antigua le tributaban siempre primero que a otro ídolo, los lloros y fervorosas súplicas en sus plegarias. Todos enviaban flechas con sartillas de cuentas y plumas pendientes, para que el sumo sacerdote se las ofreciera en su nombre. Pero si implacable se hacía sordo a sus desconsuelos, acudían

a la diosa madre con las mismas ofertas de flechas, cuentas y plumas; y si querían gratularla más, le ofrecían curiosos tejidos de algodón. Para las necesidades más graves acudían a estos dos oráculos, como a dioses más poderosos, y de superior esfera. Para otros empeños de menos monta se iban al adoratorio más cercano, donde se veneraba alguno de los otros inferiores dioses, ofreciéndole por mano de su sacerdote la flecha; y si entraban en las chocillas, que ellos mismos le habían fabricado, la adoraban como reliquia de aquel dios, de cuyo templo la habían descolgado; y entonces pecho por tierra se la tributaban, envolviendo en suspiros la oferta.

Si algún templo con las injurias del tiempo se arruinaba, iban llamados del sacerdote, que le cuidaba a reedificarle. Y en esa ocasión les era lícito llevarse todas las flechas que hallaban en el adoratorio; pero siempre tenían el respetuoso estilo de no usar de ellas, antes que pasaran cinco días; porque temían, o que el Tecuat se enojara, o que no podrían acertar tiro con ellas, cuando salieran a caza de venados: diversión, que acostumbraban, o mandados de los sacerdotes para autorizar sus funciones eclesiásticas; o voluntariamente, para adiestrarse a manejar el arco y lograr la carne, y cueros de los que mataban, reservando sólo las cabezas de los más abultados, para colgarlas en los templos de los ídolos, procurándolo así el sacerdote, o viejo, que les acompañaba, ofreciendo orar por ellos: adelantábase a ese fin aquella mañana en ayunas, y trepando por alguno de los cerros donde había adoratorio del lucero, le tributaba oficioso una flecha por sus encomendados, que aguardaban el aviso del sacerdote para comenzar su caza. Y si habiendo disparado dos veces a los venados, no les mataba, tenía por señal cierta el sacerdote, que algún lascivo inconfeso embarazaba el acierto. Y juntándoles a todos, les declaraba su sospecha, y exhortaba a que examinaran sus conciencias: y si alguno se hallaba culpado, confesaba allí públicamente su delito, y daba una flecha para que se ofreciera al ídolo y se desenojara. Acabada la caza, se iban todos, llevando los venados que habían flechado, y juntos en el lugar que habían destinado, pasaban lo restante del día y la noche entera en glotonerías y embriagueces.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> José de Ortega, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús de la misma sagrada religión de su provincia de México*, Reimp. Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, 1944, pp. 25-27.

Las ofrendas que los actuales huicholes llevan a sus lugares sagrados adquieren significado al interior de esa tradición que ellos conocen como *El Costumbre*, la cual tiene uno de sus orígenes en los cultos de los indios nayaritas que el padre jesuita José de Ortega concibió como liturgias del demonio. Flechas, plumas, tejidos y cornamentas de venado eran depositados, como se manifiesta en la cita anterior, en los templos por esos antiguos “idólatras” a manera de plegarias para que no hubiera enfermedades, no faltara lluvia en sus sembradíos, etc. Es el mismo caso de los objetos votivos aquí estudiados. Sus creadores los han hecho para que sus dioses les concedan lo necesario para vivir y, a la vez, para que estén contentos. Hay que agregar, como se ha señalado en la parte introductoria de este libro, que estos objetos son, de igual modo, los mismos dioses.

## EPÍLOGO

### *El problema de la interpretación de la cultura de los huicholes*

*Nuestras sociedades occidentales están hechas para cambiar, es el principio de su estructura y de su organización. Las sociedades llamadas “primitivas” nos parecen tales sobre todo porque han sido concebidas por sus miembros para durar.*

LÉVI-STRAUSS<sup>1</sup>

Expondré los discursos de los dos paradigmas desde los que se ha ejercido el estudio de la cultura de los huicholes. Esa tarea implica una reflexión sobre las obras antropológicas que han sido escritas sobre este grupo indígena, desde Carl Lumholtz hasta Johannes Neurath. A continuación preciso una posición intermedia respecto de esos dos paradigmas a partir de la cual debe fundamentarse, en mi opinión, la interpretación de la cultura *wixarika*.

#### 🍷 ILUSIÓN AISLACIONISTA

Es posible concebir la historia como un escenario donde los pueblos se desenvuelven, evidenciando, de este modo, algo que les es esencial: la movilidad. Las colectividades humanas son pluralidades dinámicas al interior del devenir histórico. No hay sociedades petrificadas en el tiempo, sin embargo, esto no implica que los grupos humanos desempeñen idéntico papel en la historia. Y es que los ritmos de

<sup>1</sup> Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Siglo XXI, México, 2008, p. 303.

desarrollo que tienen las sociedades difieren en cuanto que obedecen a una intencionalidad local y no universal. Por lo demás, algunos grupos humanos viven fascinados con su origen,<sup>2</sup> mientras que otros, si no han caído en el desengaño, son sensibles a la atracción del futuro.<sup>3</sup>

Los huicholes pertenecen al primer grupo. El origen -un pasado anterior a todos los pasados que es hecho presente en sus ritos- es parte fundamental en el decurso de su existencia. Su vida material y espiritual adquiere sentido en tanto que está relacionada con ese origen. Prueba de ello es su mitología. Según su cosmovisión, en los tiempos primigenios no había distinción entre plantas, dioses, hombres y animales. Es ahí, en el alba del mundo, donde sucedieron los acontecimientos en los cuales se sustenta la vida: el robo del fuego, el surgimiento del sol, la enseñanza del cultivo del maíz, la instauración de los lugares sagrados, etc. En aquella época, el águila y la ardilla eran seres humanos y animales a la vez, el venado era peyote, el agua no se distinguía de las serpientes y las plantas hablaban.

Precisamente en sus fiestas, en los cantos de sus sabios y en sus danzas alrededor del fuego en la oscuridad de la noche es donde los huicholes recrean este tiempo mítico con la intención de atraer sobre el presente lo indispensable para vivir: salud, buenas cosechas, suerte en la cría de ganado, en la venta de sus objetos artesanales y en los trabajos esporádicos que eventualmente puedan conseguir fuera del territorio en que habitan.

En este contexto, expongo un problema que me parece de gran importancia. La cuestión a la que aludo atañe a una afirmación compartida por gran número de antropólogos ocupados en el estudio de los huicholes, a saber, su apreciación errónea de que estos indígenas han vivido aislados en una geografía de difícil acceso, como si estuvieran suspendidos en el devenir histórico o, lo que es lo mismo, fosilizados en una especie de burbuja prehispánica. En efecto, los huicholes, una vez descubiertos para la antropología por Carl Lumholtz a finales del siglo XIX, llamaron la atención por su capacidad de conservar sus tradiciones, su disposición

---

<sup>2</sup> Vid. Mircea Eliade, *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1994, pp. 13 y 14.

<sup>3</sup> Vid. Octavio Paz, *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 43-53.

en mantener el culto a sus dioses y, en general, por perseverar en una forma de vida elegida en gran medida por ellos mismos, a pesar de los distintos movimientos de aculturación ejercidos en su contra. En suma: por negarse a dejar de actualizar en el tiempo presente, es decir, en su ciclo anual ceremonial, su arte simbólico y decorativo, su organización social y política e incluso en su vida cotidiana, ese origen mítico antes mencionado.

La citada apreciación, que llamaré *ilusión aislacionista*, fue expuesta por el mismo Lumholtz hace más de cien años en estos términos: “No fue sino superficial la influencia de los vencedores, pues en realidad los naturales se encuentran hoy en el mismo estado de barbarie en que se hallaban el día que pisó Cortés el suelo de América”.<sup>4</sup>

Hay palabras que nacen para tener un largo futuro. Las enunciadas por Lumholtz son un ejemplo. Hicieron posible una tradición: la de quienes tuvieron complicidad con la idea del aislamiento de la cultura *wixarika*. Sospecho que en ellos predomina la fascinación de una sociedad libre de los influjos de la conquista, una sociedad detenida, en el lenguaje de los evangelizadores cristianos, en el gentilismo y la idolatría o, lo que es lo mismo, en el pasado precolombino. Tal es el caso de los antropólogos estadounidenses Peter T. Furst y Bárbara G. Myerhoff. Son sus palabras: “Al parecer sus creencias y rituales han permanecido virtualmente estáticos durante los cuatro siglos posteriores a la Conquista y el sincretismo que tipifica a otros indios de Mesoamérica está casi totalmente ausente entre los huicholes”.<sup>5</sup>

El etnógrafo mexicano Fernando Benítez parece asumir una opinión parecida. Su comparación entre la ciudad de Tepic y la sierra huichol así lo muestra: “Ahora todo este paisaje abierto, geométrico, civilizado, desaparece, y lo va sustituyendo otro paisaje que en cinco mil años no ha sufrido alteraciones. De Tepic, es decir, del siglo XIX -no podemos afirmar que viva en el siglo XX-, pasamos sin transición al neolítico”.<sup>6</sup>

4 Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II..., p. 23.

5 Cfr. Salomón Nahmad Sittón, *et alii*, *El peyote y los huicholes*, Sep-setenta, México, 1972, p. 55.

6 Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 63.



Las referencias a autores que participan de la *ilusión aislacionista* pueden ampliarse. Sin embargo, lo que me interesa ahora es llamar la atención sobre quien ha subrayado, con mayor insistencia, la necesidad de abandonar esta ilusión. Dice el antropólogo austriaco Johannes Neurath:

Revisando los primeros párrafos o páginas de las publicaciones sobre este grupo etnolingüístico nos damos cuenta de que la mayoría de los autores parte de un mismo presupuesto que, generalmente, también es la principal justificación de sus trabajos: lo más importante es señalar que los huicholes o wixaritari son un grupo que vive aisladamente en una serranía inaccesible donde aún perdura el tiempo prehispánico, “prehistórico” o neolítico.<sup>7</sup>

En opinión de este investigador, la historia de los estudios sobre los huicholes, iniciada con Lumholtz, es la historia de una perspectiva equivocada, aquella que es víctima del espejismo arcaico. Para empezar (postula) es indispensable abordar la cultura de estos indígenas partiendo del supuesto de que no es una entidad inmovilizada en cierta temporalidad remota; se trata, más bien, de una realidad contemporánea que salvaguarda su identidad adaptándose creativamente a otras realidades situadas en su horizonte vital. Es necesario, entonces, abandonar la mentira romántica de una sociedad encerrada en sí misma, anclada en determinada tradición ancestral. Por tanto, hay que erradicar la antigua lectura estereotipada del mundo huichol y sustituirla por otra más objetiva, que no caiga en los errores de la tradición.

La nueva interpretación no deja de ser, a mi juicio, discutible. Los huicholes, según Neurath, son un grupo indígena moderno<sup>8</sup> cuyos integrantes viajan a Europa,<sup>9</sup> trafican con especies animales,<sup>10</sup> acostumbran

7 Johannes Neurath, *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una sociedad huichola*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002, p. 14.

8 *Ibidem*, p. 29.

9 *Ibidem*, p. 43.

10 *Ibidem*, p. 128.

gastarse el dinero en cantinas y prostíbulos de Nayarit,<sup>11</sup> hablan inglés,<sup>12</sup> ofrendan a sus dioses muñecas Barbie<sup>13</sup> y tienen estrechas relaciones con los “native-american”.<sup>14</sup> En breve: una “etnia cosmopolita”.

Pudiera ser que esta descripción sea resultado de haber preferido realizar trabajo de campo en los sitios de la sierra *wixarika* mejor comunicados: “En *Keuruwit+a* (*Las Latas*) el clima es más agradable que en otros lugares: no hace mucho calor ni demasiado frío; tampoco están tan lejos las carreteras y las tiendas, así que no había que sufrir demasiado cargando la mochila”.<sup>15</sup> Comparación desventajosa: Lumholtz, por ejemplo, demostró una admirable disposición para recorrer los lugares más recónditos de la sierra huichol; una lectura atenta de su obra muestra que esa disponibilidad se tradujo en un trabajo etnográfico respetable, tanto que mucha de su información sigue teniendo actualidad.

Ahora bien, es cierto que los huicholes, desde tiempos de la época colonial, han salido de sus lugares de origen por múltiples motivos: comercio, viajes religiosos, etc. Las fuentes documentales así lo muestran. También es verdad que son muy hábiles para superar los obstáculos naturales que les impone la geografía montañosa en que viven. Pero esto no implica que debemos imaginarlos viajando por las grandes urbes del mundo, con relaciones sociales multiculturales. De hecho me atrevo a afirmar que muchos de ellos no conocen siquiera el común de las ciudades cercanas a su territorio y que los que han viajado al extranjero lo han hecho como una “pieza folklórica” en posesión de ciertos estudiosos que costean la “internacionalización” de su objeto de estudio. Un ejemplo es el caso de un *marakame* de Santa Catarina Cuexcomitlán que visitó Japón gracias a la generosidad de un antropólogo de ese país; igualmente, el comisario de esta comunidad y otro huichol fueron invitados al Museo etnológico de Berlín a conocer la colección de objetos votivos que Konrad Theodor Preuss reuniera, a principios del siglo pasado, en sus viajes a las montañas de Nayarit. Lo curioso es que estos dos indígenas,

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 263.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 41-42.

según me refirieron ellos mismos, terminaron por cansarse muy pronto de las costumbres alemanas y decidieron regresar a su rancho quince días antes de lo planeado, durando únicamente doce días en el país europeo.

No veo la manera en que Neurath pueda fundamentar en casos aislados como estos su hipótesis conforme a la cual los huicholes son una etnia cosmopolita o internacional. El argumento de las relaciones multiculturales de los huicholes con los “native-american” no es, ni remotamente, definitivo; en el trabajo de campo he constatado que la mayoría de ellos no conoce nada parecido a esas relaciones multiculturales y, en el caso de los que han viajado a Estados Unidos, lo han hecho en las condiciones características propias de la migración ilegal, es decir, con grandes sacrificios, teniendo como objetivo primordial atenuar la extrema situación de pobreza en que se encuentran.

#### ☛ LOS HUICHOLAS ARROJADOS AL ESPEJISMO POSTMODERNO

Una de las singularidades de la antropología es su inclinación, tantas veces señalada, a inventar su objeto de estudio. El problema es que con frecuencia se suele adjudicar a las propias invenciones mayor veracidad que a las surgidas de las fantasías epistemológicas de los otros, sin caer en cuenta que no rebasan el status de ser, a su vez, otra fantasía. Sucede como en el caso de Don Quijote respecto de Cardenio: lo mira como alguien que está fuera de la realidad, sin saber que esa es su misma situación. Los antropólogos contemporáneos que estudian a los huicholes suelen cometer el mismo error respecto de los antropólogos clásicos. Neurath es un ejemplo. Aquí sus palabras:

- a) *Los wixaritari viajan por todo el mundo, pero muchas de sus comunidades se mantienen cerradas a los turistas...*<sup>16</sup>
- b) *Hoy en día el territorio huichol se ha duplicado y abarca muchas áreas fuera de la sierra, en la planicie costera de Nayarit y en los alrededores de Tepic. Territorios mestizos se han vuelto indígenas.*<sup>17</sup>

~~~~~  
¹⁶ Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, pp. 18 y 19.

¹⁷ *Ibidem*, p. 18.

- c) *Todo esto no sucede porque ellos (los huicholes) se hubieran adaptado exitosamente a la modernidad. En realidad ellos han estado un paso adelante. Somos nosotros, los occidentales quienes batallamos con la transición hacia la llamada modernidad.*¹⁸
- d) *En una tradición como la huichola, la ruptura es parte de la tradición. Curiosamente Charles Baudelaire, Octavio Paz (1994) y otros hablan de la modernidad como la “tradición de la ruptura”, una época caracterizada sobre todo por una conciencia de crisis. De esta manera, podemos afirmar que el ritual y el arte de los huicholes son afines a las vanguardias.*¹⁹
- e) *Como hemos dicho, los huicholes del occidente de México, igual que otros grupos mesoamericanos, poseen una mitología solar, equiparable a la ideología moderna de la ilustración.*²⁰

Estos huicholes nada tienen que ver con las antiguas descripciones que de ellos hicieron Carl Lumholtz, Léon Diguet, Robert M. Zingg, Otto Klineberg, Alfonso Fabila, Ramón Mata Torres y Fernando Benítez. Ya no están aislados, ni detenidos en el tiempo anterior a la llegada de los europeos al Nuevo Mundo. En la actualidad, debemos asumirles moviéndose no solamente entre sus ranchos, sino también en otros países. Del aeropuerto al ritual chamánico, del sembradío de maíz a Les Champs-Élysées. Y si con frecuencia se dijo que su territorio históricamente había sido objeto de continuos saqueos, las cosas, en el tiempo presente, han cambiado; ahora la gente *wixarika* se apropia de las tierras de los mestizos. Ya no son invadidos, más bien son invasores. Y si se les pensaba instalados en el tiempo premoderno, era un error; en realidad lo suyo es la posmodernidad, una posmodernidad que a nosotros, inesperadamente, nos continúa vedada. Y si se les asumía, en el sentido de las teorías de Lucien Lévy-Bruhl y de Mircea Eliade, atrapados en la eterna reiteración de los mitos cosmogónicos, ahora se les sorprende inmersos en la atracción por lo nuevo, lo original, lo sorprendente. No la tradición de la repetición, más bien la de la ruptura. Al

18 *Ibidem*, p. 19.

19 *Ibidem*, p. 127.

20 Johannes Neurath, “La dialéctica de la ilustración antropológica: mitología huichola como crítica de la modernidad”, en Pedro Pitarch y Gemma Orobítz (eds.), *Modernidades indígenas*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012, p. 28.

fin y al cabo la mitología solar de estos indígenas siempre fue equivalente a la razón de los ilustrados. En verdad nunca hubo diferencia entre el criticismo de Kant y ese niño ardiendo en el firmamento que es Tayaupá. Pero, ¿son realmente así las cosas? ¿Tienen algún sentido las palabras precitadas? Una etnografía que no tema el peso de la mochila, el polvo y el sol de los caminos, incitaría a dudarlo, a pensar que aquí hay, sin duda, mucho de ilusión.

☪ LA VÍA MEDIA

Enunciado lo anterior, propongo un punto de vista intermedio entre lo que a mi juicio son dos posiciones extremas en la interpretación del mundo *wixarika*. Por un lado, es obvio que los presupuestos en los que se fundamenta la *ilusión aislacionista* no pueden ser defendidos en la actualidad. Ciertamente, sabemos que no hay tradiciones puras o grupos humanos suspendidos en alguna época de la historia; aun así, es claro que debemos reconocer la deuda con los estudiosos de los huicholes pertenecientes a esta tradición, por los conocimientos aportados a la ciencia etnográfica. Por otro lado, los defensores de la *ilusión cosmopolita* olvidan algo esencial, relacionado con la observación antes formulada, a saber, la posibilidad que tienen las sociedades de desempeñar distintos papeles al interior del devenir histórico. Expliquemos: una sociedad como la de los huicholes, en la que el tejido de la vida social depende, entre otras cosas, de los sacrificios de animales en honor de las divinidades, que rinde culto a los cerros, que entiende que el fuego, la tierra y el sol son dioses, que piensa que los muertos pueden regresar a la vida en forma de pequeños cristales de roca, que asume que la enfermedad puede ser obra de un embrujo o de un castigo divino, etc., necesariamente tiene que diferenciarse de las sociedades en las que predomina la razón crítica, el conocimiento experimental, la proliferación de las máquinas, la explotación sin fin de la naturaleza.

No es cuestión, aquí, de realizar una distinción moral entre ambos modelos de sociedad, es decir, de decidir cuál es mejor o peor. Se trata, más bien, de ver las diferencias existentes entre esos modelos, de adjudi-

carles una significación precisa. Ya lo dije anteriormente: todo depende de la forma en que los grupos humanos se desenvuelven en la historia. Y es que las sociedades modernas son hijas del tiempo lineal, de la atracción del futuro. Una palabra les define: cambio.²¹ En su caso, las sociedades “primitivas” no son ajenas al cambio. Es sólo que en ellas no hay una inclinación por transformar obsesivamente la realidad que les rodea.

Con esta precisión no pretendo afirmar que la sociedad huichol esté fosilizada o estancada en una temporalidad antigua; quiero sugerir, antes bien, que su desarrollo técnico y cultural no obedece a la necesidad imperiosa de transformar lo existente propia de las sociedades que se mueven en el horizonte de un concepto de modernidad cuyos rasgos distintivos son: el antropocentrismo, la razón instrumental y la muerte de lo sagrado. En este sentido, la posición que defiendo consiste en ver su cultura, si bien no anclada en una temporalidad prehispánica, tampoco desplazándose a gran velocidad en el tiempo histórico. No una sociedad recluida en un territorio montañoso o en alguna parte del pasado, tampoco una sociedad cosmopolita o posmoderna cuyos individuos en su mayoría tengan la posibilidad de experiencias internacionales.

COMENTARIO FINAL

Para comprender una cultura es esencial entender su noción del tiempo. Al respecto, los hombres “primitivos” conceden al pasado mítico una gran significación. Éste precede al devenir. Irrumpe en el tiempo histórico: en el rito, la fiesta. Es el universo de la contradicción, de la indistinción de las formas. En él los animales son igual que las personas, las plantas hablan, la tierra, el fuego y el sol tienen atributos humanos.

Los poderes sagrados de aquel entonces, es decir, los dioses que pueblan las distintas mitologías, organizaron el mundo, establecieron los lugares santos, ejercieron los primeros sacrificios, sentaron las bases de los cultos. Son ancestros: abuelos, padres, madres y hermanos mayores. Son caprichosos: exigen que se mate animales para que puedan “comer” sangre, que se les hagan danzas, se les represente en figuras de madera o de

²¹ Vid. Octavio Paz, *Los hijos del limo...*, pp. 15-62.

piedra, etc., de lo contrario mandan castigos, ahuyentan la lluvia, hacen morir los frutos en los campos. Con sus actos cosmogónicos hicieron posible el mar, la tierra, las islas y las montañas; instauraron las prohibiciones; sentaron las bases de la legalidad social; crearon un orden moral.

Mucho se ha dicho que en las sociedades “primitivas” las cosas se hacen de la forma en que fueron hechas en este pasado mítico. Algo de cierto hay en ello. Entre los huicholes, por ejemplo, cuando se les pregunta por qué un rito, un objeto votivo o una peregrinación a un lugar de importancia religiosa son efectuados de una determinada manera, siempre responden que es algo que les viene de antes, que así lo dictaminaron los dioses en el principio del tiempo, que no pueden hacerlo de otro modo. En este sentido, la sociedad “primitiva” vive pendiente de ese pasado; de no hacerlo, la realidad se deslizaría peligrosamente hacia el caos, advendría una situación de inarmonía absoluta.

Otro es el caso de las sociedades modernas. Para aludir una vez más a Octavio Paz, éstas se hayan invariablemente proyectadas hacia el futuro: “... *la perfección no está atrás sino adelante, no es un paraíso abandonado sino un territorio que debemos colonizar, una ciudad que hay que construir*”.²² Las utopías de Moro y Fourier, la filosofía de la historia de Kant, el devenir del espíritu de Hegel en su camino hacia la autoconciencia, el superhombre de Nietzsche, el enterramiento del capitalismo a manos del proletariado anunciado por Marx, la era del individuo libre luego de la muerte del Estado según las diversas posturas anarquistas, etc., todo ello es prueba de esta atracción del futuro que caracteriza a la modernidad y, en consecuencia, a las sociedades que la conforman.

Pero en la segunda mitad del siglo XX, añade Octavio Paz, el futuro entra en crisis. Son sus palabras: “Vivimos no el fin de un siglo sino de una era histórica. ¿Comienza otra época o, según ha ocurrido más de una vez, la crisis de hoy es el preludio de un renacimiento? ¿Quién lo sabe? Algo, sin embargo, puede decirse: el futuro no existe”.²³ El futuro ha caído en el espacio de la desaparición una vez que el optimismo de los ilustrados fue ensombrecido por las guerras, la proliferación de la

²² Octavio Paz, *La otra voz*, Seix Barral, México, 1998, p. 34.

²³ Octavio Paz, *Obras completas*, vol. I, México, FCE, 2013, p. 27.

muerte y la crisis de las ideologías que caracteriza a gran parte del siglo XX. Tras estos acontecimientos, los hombres modernos se vieron lejos del futuro, el cual perdió su poder de atracción. Cabe preguntar, ¿algo similar podría pasar con el pasado de los hombres “primitivos”? Esto conllevaría la muerte de sus mitos o, por lo menos, su crisis. Acaso eso suceda cuando estos hombres se sorprendan cansados de seguir recreando (como si sucedieran siempre por vez primera) las acciones de sus antepasados míticos. Pudiera ser que en el momento en que de verdad se vean tentados por la fascinación de la tradición de la ruptura den un paso que los empiece a alejar de los decretos antaño dictaminados por sus dioses. Entonces, se verán en una situación decepcionante. Esa fascinación aparecerá ante su mirada como algo novedoso; a continuación descubrirán que es, como se ha señalado, una simple metáfora gastada.²⁴

En este contexto, quiero aludir aquí a Ovidio. En el libro VII de su *Metamorfosis* menciona a Sinis “que hacía mal uso de sus inmensas fuerzas, que podía curvar los troncos y doblaba desde sus copas hasta el suelo pinos destinados a desparramar cuerpos”.²⁵ Aquel que caía en las manos de este gigante cuyo reino, según la mitología griega, estaba en el istmo de Corinto, inevitablemente era descuartizado. Teseo le venció cuando viajaba a Atenas para encontrarse con su padre Egeo.²⁶

Es posible que no falte mucho para que el pasado y el futuro sean “dos árboles doblados desde sus copas” de las cuales es sujetado el “cuerpo” de las sociedades “primitivas”, entre ellas la de los huicholes. En un momento esos “árboles” pudieran ser bruscamente soltados provocando su inevitable desmembramiento. Inquieta pensar a esas culturas en las manos de un “Sinis” invencible y despiadado, oculto en la vorágine del

24 Cuando Octavio Paz define a la tradición moderna como “tradición de la ruptura”, está diciendo que su rasgo distintivo es la búsqueda de lo nuevo, de lo que no ha sido dicho o hecho. Esto puede constatarse en el decurso de los sistemas filosóficos o en el devenir del arte, por mencionar dos ejemplos. En efecto, el filósofo y el artista modernos tienen, como fundamento de su trabajo, la crítica de aquello que les antecede como medio de proponer algo original, que les distinga de sus predecesores. En este sentido, “seamos originales” es una sentencia íntimamente vinculada a la tradición de la ruptura. El problema surge cuando esa sentencia, de tanto ser postulada, se convierte en una simple repetición. Es entonces que decir “seamos originales” es lo menos original: una metáfora gastada. Tal parece ser la situación del arte después de las vanguardias o de la misma filosofía después de la postulación de la crisis de los grandes metarrelatos.

25 Ovidio, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza, 2001, p. 232.

26 Vid. Apolodoro, *Biblioteca*, Gredos, Madrid, 2002, p. 162.

tiempo de la información instantánea en que vivimos. Ojalá la constante etnogénesis que les caracteriza les aleje de este peligro. Lo cierto es que para algunas sociedades se abren las puertas del futuro, para otras se cierran. Unas empiezan a desoír la voz del pasado, otras los sueños proyectados en el porvenir. Unas se alejan del mito, otras de la razón. ¿Acaso pronto todas caerán en un presente insípido... artificial?

BIBLIOGRAFÍA

- Apolodoro, *Biblioteca*, Gredos, Madrid, 2002.
- Barabas, Alicia M. Coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004.
- Benítez, Fernando, *Los indios de México*, vol. II, Era, México, 1991.
- De la Torre, Rafael López, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma ediciones, Guadalajara, México, 2006.
- Diguet, Léon, *Por tierras occidentales. Entre sierras y barrancas*, INI, México, 1992.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1994.
- Fresán Jiménez, Mariana, *Nierika. Una ventana al mundo de los antepasados*, CONACULTA, México, 2002.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1991.
- Gutiérrez del Ángel, Arturo, *La peregrinación a Wirikuta*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002.
- Hinton, Thomas B., *Coras, Huicholes y Tepehuanes*, SEP-INI, México, 1972.
- Jáuregui, Jesús y Johannes Neurath (Coords.), *Flechadores de estrellas*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- Kindl, Olivia, *La jicara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, Siglo XXI, México, 2008.
- Lumholtz, Carl, *El México desconocido*, vol. II, Editora Nacional, México, 1960.
- *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986.
- Mata Torres, Ramón, *Los peyoteros*, Kerigma, Guadalajara, 1976.
- *Vida y arte de los huicholes*, vol. II, s/ed., Guadalajara, México, 1980.
- Mata, Soledad, “Ofrendas para los dioses”, en *Artesanía y Cultura Indígena de México, Región Occidente. La Expresión Plástica de Occidente: Un arte visto desde adentro*, Instituto Nacional Indigenista, México, 2008.
- Nahmad Sittón, Salomón, *et alii, El peyote y los huicholes*, SEP, México, 1972.
- Negrín Fetter, Juan, *El arte contemporáneo de los huicholes*, Universidad de Guadalajara-Centro Regional de Occidente-Museo Regional de Guadalajara-INAH-SEP, México, 1977.
- Neurath, Johannes, *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y es-*

- estructura social en una sociedad huichola*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002.
- “La dialéctica de la ilustración antropológica: mitología huichola como crítica de la modernidad”, en Pitarch, Pedro, y Gemma Orobítz (eds.), *Modernidades indígenas*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012, pp. 21-36.
- *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013.
- Neurath, Johannes y Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca, *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe. Pueblos indígenas de México y agua: huicholes (wixarica)*, INAH, México, 2008.
- Ortega, José, de, S. J., *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús de la misma sagrada religión de su provincia de México*, Reimp. Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, 1944.
- Ovidio, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza, 2001.
- Pacheco Salvador, Gabriel y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003.
- Paz, Octavio, *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- *La otra voz*, Seix Barral, México, 1998.
- *Obras completas*, vol. I, México, FCE, 2013.
- Preuss, Konrad Theodor, *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental*, INI, México, 1982.
- Soto Soria, Alfonso, “Los huicholes y su mundo mágico”, en *Mitos, ritos y hechicería. Artes de México*, n.º 124, México, 1969, pp. 52-63.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007.
- Villegas Mariscal, Leobardo, *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas*, Taberna Libraria, Zacatecas, 2016.
- “Los colores de lo sagrado. Contribución al estudio del arte y la artesanía del pueblo huichol”, en *El arte popular y las artesanías en Zacatecas*, CONACULTA, 2011, pp. 64-89.
- Zingg, Robert M., *Los huicholes. Una tribu de artistas*, 2 vols., INI, México, 1982.
- *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998.





**Caberna Librería
Editores**

**LA POLISEMIA DE LOS SÍMBOLOS
EN LAS OFRENDAS RITUALES DE LOS HUICHOLES**

de Leobardo Villegas Mariscal,
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017,
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Teléfono: (449) 922 78 06.

Email: simagendigital@hotmail.com

Cuidado de edición a cargo del autor.

500 ejemplares



